la batalla

JUNIO
25
SABADO

AÑO I 1927 NUM. 6

Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración Local de Correos con fecha 10 de mayo de 1927

Director:
Alejandro Sux

Editor:
Rafael Quintero

Administrador:
William E. Mier

Oficina y taller tipográfico:
Plaza Miravalle, 13
MEXICO, D. F.

Teléfono Ericsson, 4-08-01
Particular del director:
Ericsson, 73-08

Para los subscriptores:

Serie de 50 números	4.50
„ „ 100 „	8.00
Número suelto, 12 páginas . .	0.10

Efemérides

25 DE JUNIO DE 1899.— Celébrase en el Frontón Central de Madrid un mitin en pro de los condenados en Montjuich, en el que hablaron, entre otras personalidades, el conservador Conde de las Almenas y el demócrata Canalejas.

26 DE JUNIO DE 1892.— El anarquista Ravachol es condenado a la pena de muerte por el jurado de Montbrisson.

27 DE JUNIO DE 1848.— La asamblea republicana de París decreta la deportación de los obreros que habían tomado parte en los sucesos del 22 de junio, fecha en que el pueblo de París enarboló la bandera del socialismo y empezó la lucha en las calles a consecuencia de haber querido el gobierno republicano cerrar los talleres nacionales.

28 DE JUNIO DE 1896.— Los detenidos en las cárceles de Barcelona a consecuencia de la explosión de Cambios Nuevos, pasan de 400.

29 DE JUNIO DE 1880.—En Wáshington es ahorcado Guiteau, autor del atentado contra el presidente Garfield.

30 DE JUNIO DE 1789.—El pueblo de París pone en libertad a los guardias franceses detenidos por no haber querido hacer fuego contra el pueblo.

1o. DE JULIO DE 1876.— Muere en Berna, a la edad de 62 años, Miguel Bakunine. Su influencia revolucionaria puede decirse que llena las tres cuartas partes del siglo XIX.

2 DE JULIO DE 1727.— El sultán Admet III autoriza el establecimiento de la imprenta en el imperio otomano.

3 DE JULIO DE 1801.— Declaración de la independencia en Santo Domingo.

4 DE JULIO DE 1817.—Es fusilado en Mallorca el general Luis Lacy, un mártir de la causa del progreso.

El baluarte ruso

La batalla se ha trazado una línea de conducta honrada y sincera; sin banderas ni etiquetas, persigue un ideal bien determinado: la defensa y propagación de las ideas revolucionarias, sean cuales fueren, sin dejar de criticar lo que ellas pudiesen contener de equivocado, falso o prematuro; hacer frente a la coalición de las fuerzas conservadoras y reaccionarias, que están robusteciéndose con la debilidad creciente de los revolucionarios subdivididos hasta el infinito.

Consecuente con ese postulado—arduo y deslucido porque sabemos que la inconsciencia nos va a atacar por cien partes a la vez obedeciendo a su estrechez de visión—, hoy quiere este periódico dedicar su editorial a la situación de la U. R. S. S. frente a la confabulación capitalista mundial encabezada visiblemente por la Gran Bretaña.

La Rusia Soviética está lejos de ser el paraíso que algunos entusiastas, pero mal informados comunistas, se empeñan en presentarnos; tampoco es el dantesco infierno que nos pintan con incomprensible ingenuidad los escritores alquilados al capitalismo y las agencias de información, instrumentos de los Estados burgueses. Rusia es un edificio en construcción según los métodos novísimos de un osado arquitecto; es natural que, siendo su primera obra, adolezca de imperfecciones. Es innegable, sin embargo, y ningún espíritu honrado puede negarlo, que los soviets han realizado una obra grandiosa, están realizando un esfuerzo gigantesco y son, pese a los fanáticos de cualquier ideología revolucionaria, el baluarte de las clases oprimidas del mundo entero, la atalaya de los ideales renovadores de la humanidad, y, en el peor de los casos, un almácigo de enseñanzas para el futuro.

Nosotros sabemos que la idiosincracia humana es de tal manera mezquina, que los mismos revolucionarios no comunistas verían sin gran disgusto el fracaso ruso, y que algunos de ellos hasta llegarían a aliarse con la reacción con tal de ver por tierra a sus parientes ideológicos más afortunados. Los bolcheviques han tenido la suerte de poder realizar, mal que bien, sus teorías políticas, morales, económicas, etc.; esto bastó para que los otros miembros menos favorecidos de la gran familia revolucionaria, sintieran ese escozor envidioso de los parientes pobres.

De nuevo surge ahora el fantasma, que puede ser algo más tangible, de una coalición europea contra los soviets, y es necesario que el mundo proletario olvide sus rencillas caseras para oponerse por todos los medios, aun los más violentos, a que tal crimen se repita. Francia ya ensayó de combatir con las armas a la U. R. S. S., valiéndose de los Denikine y de los Kolchaks; los Estados Unidos de Norteamérica también ensayaron sus baterías económicas contra los soviets hasta no permitir el paso de medicamentos escandinavos destinados a combatir la peste que asolaba al país de Lenine; ahora es Inglaterra la que encabeza esta nueva Santa Alianza de la burguesía, que, al igual de la otra integrada por las monarquías ante la Francia republicana, no respetará ningún derecho ni escatimará ningún medio para someter a la nación proletaria. ¿Qué van a hacer los revolucionarios de todo pelaje que se entrecombaten? ¿Van a negar a los soviets su apoyo moral y material so pretexto de desacuerdo ideológico?

El "fascismo" se extiende, se protege, se cultiva en todos los países conservadores; el ejército negro de Mussolini se organiza de manera internacional bajo la mirada protectora de los gobiernos; en sus filas se enrolan todos los que tienen interés en conservar el sistema actual de cosas; los liberales como los reaccionarios se dan la mano para luchar contra el peligro soviético; católicos y protestantes, musulmanes y budistas, dejan para más adelante sus cuentas ideológicas, con el objeto de presentar un frente sólido a la avalancha revolucionaria que se está formando en el mundo. ¿Qué hacen los revolucionarios? La mayoría combaten a Moscú sin dejar por eso de combatirse entre sí; hasta hay algunos partidos con etiqueta más o menos roja, que son, en realidad, espiches o respiraderos de la burguesía, simples instrumentos de ella, que en la mano tiene a los líderes envueltos en algodones de oro.

Hay que recordar que el Vaticano es el baluarte del clericalismo; Francia el del latinismo; España el del hispanoamericanismo, aunque disguste a los que sólo ven la España de Primo de Rivera; México el de toda la América latina contra el imperialismo yanqui; Inglaterra y los Estados Unidos los del capitalismo universal, y Rusia el de la revolución.

Si desaparece el Vaticano, la religión católica se disgregará fatalmente y en muy poco tiempo; si Francia pierde su prestigio, la civilización latina será ahogada por el progreso anglosajón; si España no se levanta de su postración, las repúblicas iberas de América perderán su cohesión lingüística y el ideal bolivariano será un mito definitivo; si México sucumbe ante los golpes del imperialismo yanqui, toda la América hispana será una factoría de Wall Street; si los Estados Unidos e Inglaterra pierden la supremacía mundial que tienen, el régimen capitalista se hendirá como un viejo muro; si Rusia es vencida, el proletariado universal volverá a ser simplemente un instrumento de producción para las clases privilegiadas, y cuanta conquista obtuvieron después de años de esfuerzos y miles de víctimas, se perderán tal vez para siempre.

El mundo burgués ha comprendido la interdependencia de sus intereses después de la guerra mundial; el mundo revolucionario lo comprenderá a sus expensas si permite que se aplaste a Rusia.

Intelectuales y revolucionarios

En nuestras primeras observaciones sobre la «Inteligencia y la Reacción», nuestros lectores habrán podido darse cuenta de que, por lo menos, honramos el nombre con que firmamos. ¿Qué otra cosa puede ser sino «bandido» el hombre que ve en las revoluciones sociales algo más profundo y trascendental que los tiroteos rurales y la farsa demagógica del presente?

Sin embargo, de aquel primer artículo pudiera desprenderse la idea de que nosotros identificamos la causa de toda reacción con los principios lógicos del conocimiento. Nada de eso. La verdadera inteligencia hu-

la batalla de las ideas

mana es algo mucho más importante que las opiniones de un Salado Alvarez, de un Puga y Acal y de un Guisa y Acevedo, pequeña falange de cierto colega diario que aun quisiera ver los quemaderos en actividad en nuestro desgraciado México. La verdadera inteligencia, la que se limita a comprender todas las cosas (¡pequeña limitación!), no puede decidir jamás en materia de causas finales; se contrae a distribuir y calcular, a juzgar por el dato que cae bajo su experiencia, pero no puede «crear» nada. La creación es una fuerza ajena a la inteligencia, cuyo papel es crítico; tiene su resorte íntimo en la intuición, en el arrebato producido por estados de ánimo más que por las facultades revisoras. De suerte que los intelectuales puros, los críticos y los contempladores, no «crean» en el riguroso sentido de la palabra. ¿Quiénes crean, entonces?

Las masas, los pueblos. De ellos ha salido siempre el arte expresivo, sea música, pintura o escultura. Pero su creación va mucho más allá: el pueblo «se sacrifica» por su obra y por eso la vive. Con su sangre y sus huesos se ha cimentado la civilización, y es de su aliento brutal y áspero de donde surgen la tragedia social y la comedia «intelectual».

Los verdaderos intelectuales, surgidos a la vida crítica por la madurez y el dolor, evolucionan siempre paralelamente a su siglo; no se envaran en tesis anacrónicas por hermosas que sean, ni ponen a San Pedro sobre Cristo. En una palabra, el verdadero intelectual es el que reconoce que no sabe nada y que todo su destino ESTA EN COMPRENDER. Comprender es simpatizar y ayudar; contribuir a mejorar la obra del impulso eliminando del alma los odios cavernarios y las incomprensiones de calabozo de la fe antigua.

En México tenemos una casta pseudo-intelectual peligrosa, hija directa del desvarío místico-político español, tan fecundo en desgracias. Toda ella ha servido a los tiranos y a las ELITES, es decir, a los círculos oligarcas que se han divorciado del pueblo para esterilizarse en un narcisismo pedante y huero. Sus ideas respecto de los problemas sociales no van más allá de las dictadas por el credo católico, tan ducho en argucias y crímenes de toda especie. Si «despulgamos» en el cuero genealógico de cada uno de ellos, es posible que de abuelos arriba les halláramos el barro primitivo del indio analfabeto; pero actualmente se han «refinado»: ahora son «señores». Pero estos especímenes son «incurables», inadaptables y vegetan en la sombra, en acecho de una oportunidad para volver al poder público.

Mas lo doloroso no es eso; estos enfermos viven, al fin y al cabo, su vida. Lo amargo y desconsolador es que muchos de nuestros revolucionarios son también, a estas horas, «señores», es decir, amos de un patrimonio «intelectual» que les da el derecho de apostasía de los principios avanzados. Han llegado a las formas intelectuales por asalto, y ya actualmente no se les distingue de la casta amorfa de los «señoritos» de pluma. La revolución, para ellos, no fue un principio: fue una escala. Ahora, aburguesados y tranquilos, cuidan su rebaño de pesos diarios con acucioso sigilo y «la van pasando».

Por último, queda la casta revolucionaria verdadera, la única que ha conservado el principio de la rebeldía consciente y desolada. Pero no se cultivan. Tienen brazos, pero no están seguros de tener cabeza. Por eso lo resuelven todo «mostrando el macho», asustando con la vaina vacía. Si éstos fuesen tan estudiosos como sinceros son, podrían servirse de los principios intelectuales para combatir todo ese degenerado grupillo de ignorantes y fracasados y dominar definitivamente por el peso de su personalidad social.

La inteligencia, como la serpiente que se muerde la cola en el simbolismo egipcio, vive devorándose a sí misma, y se alimenta de su substancia como las víboras encerradas. Con la propia tesis de un reaccionario puede construirse una tesis adversa, totalmente diferente, sin incurrir en sofismas de ninguna especie. Esto lo vio Kant en sus «antinomias», en sus puntos de vista absolutos de la contradicción. A quienes propugnan por levantar de nuevo el agonizante poderío individualista de otras épocas, puede responderse, por ejemplo, que «está bien», y levantar el señorío del pueblo en vez del señorío de las clases.

Por desgracia, todo en nuestro querido México se resuelve en farsa. «En Tierra de Sangre y Broma» se llama un libro de Quevedo y Zubieta. Nosotros no hemos leído el libro, pero su título es un triunfo: un bautismo. Aquí nos matamos riendo y a todo nos resolvemos, excepto a pensar.

LUIS CANDELAS.

Los conservadores y la evolución

Las masas populares ignaras, que bien pudiéramos considerar francamente herederas de las viejas ideas conservadoras, tanto por lo que respecta a sus ideales políticos como por lo que atañe a sus sentimientos religiosos, son las que por un fenómeno de tradicionalismo clásico, no han podido entrar dentro del orden de la evolución espiritual y material modernas, no obstante los continuados impulsos que en ese sentido han procurado los directores de la cultura contemporánea.

En México, como en todos los países de progresiva, pero lenta transformación social, quedan numerosos residuos de antiguos sistemas doctrinarios que forman un círculo estrecho en donde viven y duermen, a la vez, seres cuya idiosincrasia específica consiste en una tenaz oposición a todo lo que en alguna forma se aparte de lo preceptuado, seguido y practicado por sus tatarabuelos, que en el orden interno, creían ver en sus actos anímicos sólo los dictados de la fe, y en el externo, la mano de la Divinidad, aun tratándose de una simple llovizna o de un ligero sacudimiento telúrico.

El ilustre Gabino Barreda, que en medio de tormentosas épocas de ansiedad política se mostró siempre partidario de los postulados liberales como base generadora de los gobiernos avanzados, estableció en la enseñanza el sistema comtiano, dando en esa forma cuerpo a uno de los ideales más nobles de la evolución filosófica; pero por lo que se refiere a la influencia que dicho sistema ejerció en el conglomerado general del país, puede decirse que su radio de acción abarcó tan corto espacio, que sólo fue privativo de una pequeñísima parte de la sociedad, representada por intelectuales de altas y nobles energías. En cambio, la escuela primaria, la escuela de todos, como le llamó un eminente educador, continuó siendo la escuela retrógrada, conservadora unilateral, la del silabario de San Miguel y el Catecismo de Ripalda, dos abrevaderos de aguas estancadas y cenagosas que transformaban en asnos metafísicos a los indígenas despabilados y en monagos de iglesia parroquial a los chicuelos traviesos de las barriadas populosas.

La obra de Barreda no ejerció, pues, una influencia decisiva en los principios comunes, en las costumbres retardatarias, en el pesado obscurantismo con que la Iglesia Católica embrutecía a los campesinos, a los obreros, a la clase media trabajadora y hasta a los burócratas sedentarios, quienes, como se cuenta de un viejo empleado del Ministerio de Hacienda, antes de dirigirse a sus labores cotidianas dedicaba media hora a las deprecaciones, dirigidas casi siempre a San Benito de Palermo, abogado de hechos imposibles e intercesor constante en menesteres de poca monta.

El largo gobierno del general Díaz, que por la riqueza material que lo caracterizó, bien pudo dar un impulso decisivo a mejores sistemas de orientación práctica en el sentido de un progreso determinado, se abstuvo, no obstante los juiciosos empeños de don Justo Sierra, de hacer tal cosa; porque para sus fines políticos, la pasividad borreguil de los ciudadanos, era factor indispensable en sus continuadas reelecciones; tener dormido el sentimiento público y amordazada la conciencia cívica fue la norma de sus actos primarios, el lazo de seda que apretaba la garganta de los hombres empeñados en educar a las multitudes y abrirles nuevos caminos de franco movimiento hacia el progreso de las ideas libres y resueltas.

Estos sedimentos pesados, obscuros, gelatinosos, son los que hacen lento, difícil y trabajoso el proceso de la evolución. El gobierno progresista del general Calles así lo ha comprendido, y por eso ha multiplicado sus esfuerzos, desarrollado sus energías, ampliado el radio de acción de sus tendencias en un intenso mejoramiento de sistemas; ya abriendo escuelas en todo el territorio nacional, ya trazando caminos, ora elevando el nivel intelectual y moral del indígena, ora convirtiendo en realidad lo que años atrás era considerado como utópico e innecesario.

Naturalmente que a la acción se ha opuesto, por parte de los conservadores y de los fanáticos, la muralla del estancamiento, el bloque carcomido de las ideas jesuíticas y tortuosas; pero, a pesar de estos diques, las aguas claras todo lo arrollarán, y pronto, aun esos mismos opositores sistemáticos, acabarán por convencerse de que los fenómenos de la evolución en el orden maravilloso del espíritu, ni padecen de pigricia, ni tienen, como los pensamientos de los curas, un radio más pequeño que el que abarca una cabeza de alfiler.

Los pueblos, de acuerdo con los adelantos científicos y filosóficos de la humanidad, van relegando los dictados de la fe únicamente al interior de la conciencia individual, y pretender mezclarla en todos los órdenes de la vida es querer transformar en océano el reducido perímetro de un lago silencioso.

Las enseñanzas del fascismo

Los «fascistas» lograron implantar su régimen acomodaticio en Italia porque los revolucionarios de todos los matices fueron incapaces de realizar, en la práctica, los ideales avanzados que nos son caros.

Las masas obreras italianas estaban incapacitadas para hacer una realidad de las teorías que sustentaban sus «líderes».

Cuando visité Turín, hace dos años largos, el comisario prefecticio, que era el conde da Vita, me explicó el proceso del fascismo con estas palabras:

«Los obreros torinenses fueron aquí, como en otros centros industriales de la península, dueños y señores de la situación. El pueblo estaba desilusionado de la guerra y de sus resultados. Las teorías socialistas encontraron campo propicio para desarrollarse; pero los obreros no estaban capacitados para llevar adelante su obra. Las fábricas se convirtieron en fortalezas, los facciosos paseaban sobre las azoteas y tejados con el arma al hombro; había ametralladoras obreras en las puertas de las grandes empresas industriales; las comunicaciones se cortaron; el ejército guardaba una actitud expectante; los burgueses emigraban en masa... Pero cuando el reino esperaba la proclamación de un nuevo régimen, cuando el pueblo creyó que había llegado la hora de tomar las riendas del poder y la dirección de los asuntos públicos, NADIE APARECIO CON LA CAPACIDAD NECESARIA para llevar a cabo esas reformas. Fue entonces que la necesidad innovadora del pueblo italiano halló un derivativo en el fascismo. Mussolini fue un revolucionario antes de ser el jefe de los actuales dueños de Italia. Su evolución fue el resultado de una desilusión. Lo que no fueron capaces de hacer los revolucionarios socialistas, lo hizo él, apoyándose en la otra fuerza: el capital. Su internacionalismo se transformó en patriotismo exacerbado, obedeciendo al momento histórico del mundo, y, con energía y tesón, logró hacer lo que no lograron los otros.»

Yo fui actor en la revolución de Barcelona, que costara la vida al gran Francisco Ferrer; de esas heroicas como estériles jornadas guardo una bala monárquica en el brazo derecho y una condena a muerte sobre mi cabeza. También esa vez los obreros barceloneses conquistaron la ciudad condal, contra el ejército del sanguinario general Wéiler, contra las luchas del clero armado, contra los somatenes reaccionarios... Siete días duró la lucha, a tontas y a locas, a la «que dios es grande»... Y a los siete días, sin saber qué devorar aún, se apagó sola la hoguera revolucionaria. Todos esperaban al jefe, y como el jefe no apareció, la revolución española fue un motín destructor, sangriento y contraproducente. Nadie fue capaz de improvisarse JEFE, nadie fue capaz de orientar o encauzar la ola revolucionaria. Ese fracaso barcelonés fue lo que hizo posible la instalación del «fascismo» de Primo de Rivera.

¿Qué pasó en Hungría? ¿Qué pasó en Austria? ¿Qué pasó en Bulgaria?

Lo mismo que pasó en Italia y España: la falta de preparación por parte del proletariado, la incapacidad directriz de los líderes, la imposibilidad en que estaban los doctrinarios para convertirse en políticos.

Por esta razón una época de prepa-

ración es necesaria a la clase obrera; un período de selección para hallar los jefes, los organizadores de la victoria revolucionaria. Sin ese período selectivo, que es como la escuela profesional del proletariado, nuestro Ideal mismo puede peligrar.

La burguesía y el capitalismo ya no son indiferentes ni confían demasiado en la fuerza de las bayonetas; la experiencia de Rusia y México les ha abierto los ojos; ambas se preparan también para la lucha de clases; al socialismo oponen el fascismo; a las organizaciones gremiales, a nuestros sindicatos, ellos oponen sus cámaras de comercio, sus sindicatos industriales, sus batallones disciplinados de «fascistas»... Y ellos tienen dos superioridades sobre nosotros: EL DINERO Y LA EXPERIENCIA GUBERNAMENTAL.

¿De qué vale una revolución triunfante, si luego será incapaz de consolidar, de organizar, de sacar partido de su victoria? Cada revolución fracasada es un paso hacia la reacción; la derrota moral es peor que la material, porque estas preparan revanchas, son lecciones provechosas, y las primeras descorazonan, abaten y provocan defecciones numerosas.

No hay que olvidar que nuestra revolución no es sólo destrucción.

No debemos perder de vista que en nuestra revolución, el elemento moral ocupa un lugar importante. LA REVOLUCION QUE DESMORALIZA AL PUEBLO, ES UNA REVOLUCION DERROTADA, aunque ofrezca el oropel del poder o los laureles del triunfo.

Jamás los ideales revolucionarios han estado en tanto peligro como en el momento actual. El «fascismo» italiano pretende ya internacionalizarse, organizarse en el PARTIDO DE LA CONTRARREVOLUCION. Sus actividades son ruidosas, eficaces, violentas... Sus afiliados pasan las fronteras, organizan manifestaciones, congresos... Sus «fascios» están militarizados y disciplinados como no lo está ninguna de nuestras agrupaciones... Y SOBRE TODO NO ESTAN DIVIDIDOS... Los «fascistas» son unos, y los revolucionarios somos de muchos colores y de muchos tonos... Los «fascistas» tratan, por todos los medios a su alcance, de ahondar nuestras divergencias ideológicas, y nosotros, con nuestra actitud, solidificamos el simbólico HAZ que han adoptado como insignia —al igual que los soldados de la Roma Imperial de los Césares—la Roma de nuestro tiempo, que pretende ser el punto de reunión, el cuartel general de todos los reaccionarios de la tierra.

ASMANI KHEBUL.

la batalla

obrera y campesina

La fuerza social de las agrupaciones obreras

El progreso social que universalmente se registra, ha traído como consecuencia la dignificación de la clase trabajadora, antes tan agobiada bajo un régimen capitalista erigido en árbitro de los destinos de los pueblos. Y es que como más allá de la fuerza se encuentra la debilidad, la ilimitada extorsión del capital se hizo intolerable, generando justificadas explosiones populares y violentas rupturas de equilibrio basado, aunque parezca paradójico, en la más irritante desigualdad.

El desarrollo de los pueblos, de su progreso económico y social, se asienta en los actuales tiempos en nuevas modalidades condenatorias de la vieja iniquidad social. Para llegar a este grado de desarrollo y de sentimiento de justicia distributiva, los pueblos han tenido en su proceso histórico que exponerse a sacrificar todo, como es la misma vida, para conservar algo, como es la dignidad humana.

Por lo que respecta a México, el sacrificio de sus hijos proletarios ha sido grande. El fenómeno sociológico operado en forma de revolución, ha segado muchas vidas, pero dejado como saldo en favor del pueblo trabajador, la reivindicación de oprimidos derechos sociales con toda reflexión e intensidad por parte de las clases llamadas superiores.

Claro está que para esa opresión, la tiranía del capital contaba, como su mejor aliada y cómplice, con la tiranía política vinculada al militarismo y el clericalismo. Todas las fuerzas del conservatismo radicadas en la iglesia católica, como las esgrimidas en las puntas de las bayonetas, se hallaban al servicio de un manípulo que dirigía la cosa pública, de manera que el orden reinaba dentro del desorden para que las masas laborantes constituyeran el andamiaje en que, como liana trepadora, se encaramara a las mayores alturas el séquito de un autócrata que, como tal, absorbió el poder público en todas sus manifestaciones y fue creando, con su sistema helado de gobierno, las circunstancias que concurren a determinar una revolución.

La pasividad del pueblo acabó por trocarse en cólera sublime que nada ni nadie pudo contener, y el manípulo, el grupo dominante, hubo de convencerse de que si la naturaleza de los pueblos es semejante a la de los ríos, inclinada a la paz, se ven como éstos, en ciertos casos, obligados a salir de su cauce tranquilo para que no se estanquen sus corrientes.

Otro de los derivativos de la revolución ha sido el sentimiento de solidaridad adquirido por las organizaciones obreras para contrarrestar los impulsos de restauración de quienes suspiran por los pasados tiempos y para quienes sí es cierto que todo tiempo pasado fue mejor, como dijera el poeta.

Pero colegimos que la masa trabajadora organizada se halla en estos momentos pasando por una nueva probanza. Los políticos arrivistas, teniendo en cuenta la fuerza social que las organizaciones de laborantes representan ya, y por concomitancia, la fuerza política de que pueden disponer en un caso dado, tratan de hacer converger esta última hacia fines personalistas utilizándola en provecho propio.

De las maniobras de esos políticos deben cuidarse las clases productoras; pues de ser sorprendidas en tal sentido, desvirtuando la finalidad de agrupaciones que constituyen organismos económicos, incidirán en el error de servir de escabel a la política desquiciadora de toda cohesión social; y en este caso, todos los esfuerzos se verán entorpecidos constantemente por el vaivén de las intrigas que producen la disgregación moral, en vez de sembrar solidaridades y esparcir enseñanzas de orientación social.

No quiere decir esto que los trabajadores se eximan de ejercer sus derechos políticos, cosa que es muy distinta a que conviertan las agrupaciones a que pertenecen en centros de propaganda política, donde se ponen a flote las riñas subalternas por alcanzar puestos públicos con todo género de corrupciones y envilecimientos.

Los políticos sin principios ni convicciones, magüer los simulen con mayor o menor habilidad, resultan la mayor rémora para el progreso positivo de los trabajadores, incluyendo entre éstos, como lo hacía ya Anaxágoras hace muchos años, a los trabajadores del pensamiento.

TEODORO HERNANDEZ.

Víctima del fascismo argentino

La celebración del **Eusebio Mañasco** 1°. de mayo, en la Argentina, respondió a la consigna dada por todas las organizaciones obreras del país: pedir la libertad de Eusebio Mañasco, Sacco y Vanzetti. El caso de estos dos últimos, por las publicaciones que del mismo se han hecho, es más o menos bien conocido.

Eusebio Mañasco fue un líder de los trabajadores del noreste argentino, llamados "mensús". Las pocas mejoras de que llegaron a gozar estos desgraciados "mensús" se debieron a la obra que Mañasco emprendió auspiciado por la F. O. R. A.

Por la muerte de un ingeniero, cuyos autores, convictos y confesos, purgan el delito cometido, prenden a Eusebio Mañasco por ACUSARSELE DE AUTOR MORAL DEL HECHO. Mañasco se hallaba organizando trabajadores y el ingeniero asesinado era un contrabandista de alcoholes paraguayos. No vemos la relación.

Si de alguien puede sospecharse como cómplice, es de la policía de esas selvas, que a la vez son agentes inhumanos de los feudos llamados "yerbales".

Mañasco es una víctima de los fascistas argentinos cobijados en una institución llamada Liga Patriótica Argentina, y que definen la noción patria en el sentido de dejar explotar brutal e inicuamente a los criollos del campo y de la ciudad por capitalistas extranjero y nativos. Son los hijos de esos mismos patrioteros, extranjeros mercenarios, que desde el año de 1865 a 1903 limpiaron a balazos y a punta de lanza de nativos y de gauchos las pampas, praderas y montañas argentinas.

Circula un pequeño folleto dando detalles del proceso Mañasco. Las organizaciones obreras y políticas que quieran conocer, con detalles, el caso, antes de emprender una agitación en México en pro de aquel valiente luchador obrero, pueden pedirlo a *la batalla*. Su distribución es gratuita. — JORGE PAZ.

OBREROS, sin distinción de opiniones: Propagad entre vuestros camaradas LA BATALLA; es el periódico de los que trabajan por una sociedad mejor.

la batalla feminista

Los trajes típicos en Tcheco Eslovaquia

Que los tiempos modernos nos aportan muchas ventajas, es indudable, pero que, en ciertas ocasiones, nos suprimen goces artísticos caros a nuestras mentes, también es verdad.

Por ejemplo, el turista ya no puede deleitarse la vista con la diversidad y originalidad de los trajes nacionales y regionales que podía admirar en toda Europa.

Es lamentable la uniformidad desesperante que, hoy en día, impone la moda. Su insignificancia demuestra la falta de imaginación de sus creadores; la tristeza de sus almas y la subordinación de sus espíritus transpiran en la lucubración de sus modelos, completamente desprovistos de fantasía.

El uniforme lúgubre e invariable se impone en todas partes.

Esto en lo que se refiere al arte suntuario masculino.

Tampoco las mujeres escapan a esa ley común de la moda, y eso a pesar de su buen gusto y de su mayor coquetería.

En las provincias francesas, que parecían las más impermeables y refractarias a incursiones modernas, el culto que los ancianos profesaban a la tradición, tanto de las costumbres como de los trajes, está desapareciendo rápidamente.

En Bretaña, por ejemplo, la ráfaga del modernismo sopló con violencia, trastornando el equilibrio de las alas blancas de las cofias, desarreglando la armonía del peinado, transformando la proporción perfecta de las faldas amplias, y una vez desaparecido el delantalcito de brocado, los últimos artificios de la moda se adueñaron de la comarca.

En Provenza, en Auvernia, en Normandía pasa lo mismo.

Para hallar en Europa países fieles a los trajes de sus antepasados, es necesario penetrar hasta las regiones más cercanas de Oriente: en Polonia, Rumania, Tcheco Eslovaquia, Yugo Eslavia, Grecia, Bulgaria, en algunas partes de Rusia, de Austria y Hungría.

Nos ocuparemos hoy de Tcheco Eslovaquia, donde la alegría de la naturaleza inspiró los colores vivos y los adornos refinados. ¡Es una verdadera fiesta para los ojos!

El más humilde tocado de mujer tiene sus flores copiadas del traje del campo. Los corpiños de brocado se embellecen con piedras de color; las mangas almidonadas están infladas como globos; las cofias, guarnecidas de lentejuelas y cintas, tiemblan con estremecimiento deslumbrante al roce del viento.

Las flores esparcidas sobre el vestido de la campesina más pobre, están prodigiosamente labradas, y en el campo como en la ciudad, asombran la riqueza y la labor maravillosa de los adornos.

La ropa interior, como la de casa, también es notable. Velos de novias con aplicación de batista, tan vaporosos que parecen irreales. Los lienzos o telas que se tienden sobre el techo de la pieza de una mujer que acaba de dar a luz, para preservarla del polvo y del "mal agüero", están sobrecargados de bordados finos de color rojo, amarillo y azul. Cada uno de los motivos dibujados posee una significación misteriosa que, a lo largo de los siglos, las abuelas enseñan a las muchachas, las cuales la transmitirán a sus nietas.

Durante las veladas de invierno, aun en la más humilde de las casas tcheco eslovacas, las mujeres realizan todas esas maravillas, y asombra ver esos dedos cansados y entumecidos por las labores duras del día, tejer y bordar esos arabescos tenues hasta lo inverosímil, y pensar que esos cerebros somnolientos son capaces de inspirarse en las tradiciones para ejecutar dibujos tan delicados.

En México, por ejemplo, hemos sido sorprendidos agradablemente al constatar que no sólo las provincias guardan intacto el gusto por el traje regional, sino que también en el Distrito Federal se hace una campaña inteligente para desarrollar ese gusto. El jefe del departamento de expansión artística de la Secretaría de Educación Pública, señor Pérez Taylor, multiplica los esfuerzos para la difusión de ese culto en todas las capas de la sociedad, y no olvidaremos la maravillosa fiesta que hizo representar por todas las discípulas de los colegios, y que fue una reconstrucción de regocijos antiguos, ejecutados con trajes nacionales. Resultó una orgía de encajes, alhajas y flores, y por eso deseamos admirar frecuentemente a esas lindas tehuanas, yucatecas y chinas...

ADRIENNE SALERS.

La moral y la familia comunista

III

Los límetes de la libertad en la moral proletaria

XV. El concepto del mundo comunista combate la moral social burguesa que no está acomodada a los intereses y los fines de la clase obrera, pero el proletariado no ve la cuestión de las relaciones sexuales desde el punto de vista de una libertad absoluta e ilimitada.

Lo que tiene que substituir la moral hipócrita de la ideología burguesa no es un fin anarquista y de relaciones completamente libres. En lugar de la decrépita moral de la familia burguesa, pretende el proletariado construir nuevos principios de moral que regulen las relaciones sexuales en favor de los intereses y fines de la clase proletaria. Desde este punto de vista ya no hay necesidad de considerar el acto sexual como algo vergonzoso y pecaminoso, sino como un acto indiscutible y natural e igual a cualquier otra necesidad natural, como la satisfacción del hambre y la sed. La verdad es que hasta hoy no se ha podido encontrar la diferencia entre lo que es moral y lo que deja de serlo. La satisfacción de las inclinaciones deja de ser moral solamente cuando por causa de la influencia social, la satisfacción llega hasta el exceso y sobrepasa los límites de la salud y de la higiene.

XVI. El proletariado como colectividad trabajadora está, más que cualquiera otra sociedad, interesado en que la energía y la fuerza de sus miembros sean aprovechados para el bien colectivo y para la lucha y construcción de un nuevo mundo. Por eso la moral proletaria impone que en todas las relaciones sexuales se economicen las fuerzas físicas y sean cumplidas las exigencias socio-higiénicas.

La moral de la familia comunista no ve los deseos sexuales con ojos de hipócrita ni los considera como bajos; no obstante, exige cierto límite para sus satisfacciones. La moral de la familia comunista exige que las relaciones sexuales no adquieran formas insalubres e innaturales y que el organismo del hombre, así como el de la mujer, no sean debilitados por relaciones sexuales excesivas, para que de ese modo la fuerza creadora de la colectividad que trabaja no disminuya.

Por esto es inmoral y dañino, desde el punto de vista comunista, el abstenerse por completo de las relaciones sexuales en los años de la madurez sexual, así como abusar de las mismas relaciones sexuales. Peligrosas e inmorales son también las relaciones sexuales en la primera juventud, cuando el organismo no alcanza todavía a la madurez sexual a que debe llegar.

XVII.—Desde el punto de vista de la higiene racial y de la moral de la familia comunista, no se pueden determinar las formas de la familia, porque no puede decirse si la poligamia o la monogamia tienen que ser la forma de las relaciones sexuales. Las relaciones sexuales, tales como relaciones prematuras, excesos varios o abusos, pueden tener lugar también en la monogamia. Por el contrario, no siempre a los hombres que cambian el objeto de sus relaciones sexuales, se les puede atribuir el abuso de las mismas relaciones.

A pesar de todo, las relaciones de una mujer con muchos hombres, debilitan su capacidad para dar a luz, según opiniones de muchos médicos, y por otra parte, las relaciones de un hombre con muchas mujeres lo debilitan, resultando dañados todos sus futuros descendientes. Por eso exige el interés de la sociedad trabajadora, que necesita aumento de una población sana y capaz para la vida, que las mencionadas formas de relaciones sexuales sean consideradas como peligrosas e inaceptables. Los límites de la poligamia pueden y deben ser indicados desde el punto de vista de la salud y la higiene racial.

XVIII.—Está demostrado científicamente que el estado psicológico de los padres en el momento de la relación sexual, tiene gran influencia sobre la descendencia.

Ya que la moral comunista reconoce que el hombre y la mujer son responsables de sus hijos, por eso exige también que los niños no vengan al mundo solamente porque hubo entre el hombre y la mujer, por un momento, una atracción física, sino que haya cierto estado de ánimo propicio para que la generación venga sana. Estas condiciones son: cariño, pasión o amor. Donde las relaciones carnales y espirituales no aparecen compensadas, es un crimen engendrar hijos.

XIX.—La moral proletaria condena, del modo más enérgico, las relaciones sexuales entre un hombre y una mujer que son ajenos uno de otro en sentimientos y que lo hacen solamente por costumbre, poniendo en peligro no solamente la salud de la generación futura, sino de toda la colectividad.

ALEJANDRA KOLONTAY.

la batalla

económica

Evolución económica de México

II

El edificio de la ciencia económica descansa en el principio de que todos los hombres tratan de satisfacer su necesidades con el menor esfuerzo posible; y en este principio, que no es sólo psicológico sino también biológico, se encuentra la explicación de casi todos los actos humanos y de los de todos los seres que habitan en esta gota de éter perdida en el espacio.

Si tenemos sed, incuestionablemente que no procuraremos satisfacerla en la fuente distante, sino en el lugar más próximo; y si tenemos hambre y encontramos un árbol cargado de frutos, no pensaremos ni por un instante en trepar hasta las ramas más altas, sino que tomaremos aquellos que se hallen al alcance de nuestra mano.

Decíamos que esa ley no se aplica solamente al hombre sino a todos los seres. El perro sediento bebe del charco vecino; el pájaro que en las despiadadas mañanas de invierno busca refugio, no lo hace en el árbol que apenas divisa en la lejanía, sino en aquel que más próximo se encuentra. Lo mismo podemos observar en todos los seres de la creación.

En la inmensa mayoría de los casos toda la historia no ha sido sino el esfuerzo del hombre para satisfacer sus necesidades mejor y con menor esfuerzo. Los pueblos de Anáhuac se hallaban subordinados a esa ley, y así se explican muchos de los episodios de la conquista.

También debe catalogarse entre sus factores más importantes la creencia de que los españoles eran hijos del sol, es decir, hombres superiores. Desgraciadamente, a través de toda nuestra historia y todavía en los tiempos actuales, no parece sino que tuvimos y tenemos la creencia de que todo extranjero es un hijo del sol, según nos empeñamos en servirlo solícitamente y en ocasiones hasta con actitudes lacayescas.

* * *

Hernán Cortés, el bandolero Hernán Cortés, pudo realizar sin grandes tropiezos su brillante epopeya. Vino, en teoría, a conquistar estas tierras para imponer la religión del Crucificado. De manera que Cortés y su grupo de aventureros se consideraban a sí mismos soldados de Cristo. Y cuando se piensa en los asesinatos de Cholula y en la hazaña de Pedro de Alvarado al matar a seiscientos nobles aztecas sobre el Templo Mayor de Tenoxtitlán, y cuando, en una palabra, se reflexiona en los crímenes de Cortés, no es posible contener un gesto de suprema protesta y de justa indignación.

* * *

Quizás resulte innecesario referir el sitio de México, el cual comenzó el 20 de mayo y terminó el 13 de agosto de 1521. Los aztecas defendieron heroicamente su ciudad, aun cuando la superioridad numérica correspondía a los españoles y a sus aliados. Los últimos días se combatió materialmente sobre cadáveres. Se resistió con noble altivez hasta el último instante y hasta que Cuauhtémoc fue aprisionado.

El sitio de México supera en grandeza heroica a la defensa de las Termópilas por los trescientos espartanos. La diferencia estriba en que en Grecia hubo un Herodoto que supo, en las páginas de «Los Nueve Libros», inmortalizar aquel episodio, y aquí, en nuestro México, no hemos tenido sino apreciables historiadores y poetas épicos discretos.

Cuando se medita en la heroicidad de los aztecas y en la figura épica de Cuauhtémoc, se siente el ánimo lleno de profunda admiración.

* * *

¿En virtud de qué derecho se apoderó Cortés del país de Anáhuac? A todo el mundo se le ocurrirá responder que en virtud del derecho de conquista, y eso es verdad; pero se buscó una justificación, un apoyo legal y éste fue la bula de Alejandro VI expedida el 4 de mayo de 1493. Por medio de esa bula se donó a los reyes de Portugal y de España y a sus descendientes las islas y tierras firmes que hasta entonces se habían descubierto y las que se descubrieran en el futuro.

* * *

Las empresas de conquista se realizaban con fondos particulares. Tenían puntos de contacto con las compañías petroleras de nuestros días.

Al consumarse la dominación de un pueblo de América, los reyes hacían repartos. Hernán Cortés recibió veintitrés villas con veinticinco mil vasallos.

Los reyes católicos regalaban tierras y hombres.

A todos los conquistadores se les dieron vastas extensiones, encomendándoles indígenas con el pretexto de que los instruyeran en la religión católica, y en realidad con el fin de que los ayudaran a trabajar. La extensión mínima de tierra que se concedía al más humilde soldado español era bastante para formar un rancho de apreciables dimensiones.

Además de las propiedades agrarias que se otorgaron a los que directamente tomaron parte en la conquista, es preciso mencionar las donadas por medio de mercedes reales, también a los españoles. Se tenía interés en que los habitantes de España formaran pueblos en los países recién conquistados.

Es mentira que los españoles vinieran a traernos la noble semilla del cristianismo y los beneficios de la cultura europea. Eso fue enteramente secundario. Los españoles vinieron a explotar las minas y al hombre.

* * *

Allá por el año de 1524 desembarcaron en el puerto de Veracruz doce religiosos franciscanos a quienes dirigía Fray Martín de Valencia. Esos religiosos de porte humilde no traían más capital que sus hábitos raídos y polvosos. Aquellos doce religiosos se hallaban animados del ideal evangélico y vinieron a hacer propaganda de paz y de amor.

Pero pasaron unos cuantos años y fueron poco a poco llegando religiosos de otras órdenes: solicitaron solares para edificar sus conventos; pero esos solares, por qué sé yo qué procedimientos milagrosos, fueron agrandándose más y más cada día, hasta que con el lento transcurrir de los años se convirtieron en enormes latifundios que abarcaban, al final de la Colonia, según afirma el sabio Barón de Humboldt, las cuatro quintas partes de la superficie total de la nación.

Los apóstoles de Cristo se convirtieron en una institución de poder económico incontrastable

Lo que se diga aquí no irá en contra del dogma—que no nos interesa discutir—ni irá en contra del cristianismo, que es para nosotros algo profundamente admirable. El cristianismo fue un día elíxir maravilloso de vida y de paz; pero algunos de sus primeros adeptos vertieron en ese elíxir veneno de discordia; y después no han faltado falsos sacerdotes y teólogos perversos que, a su vez, han vaciado sobre él el veneno de la hipocresía, de la perfidia y del mal. Unos primero, y otros más tarde, todos han contribuído a hacer de aquel bálsamo admirable un extraño brebaje que ha sembrado en distintas épocas históricas la guerra y la muerte entre los hombres.

Hay que distinguir al cristianismo y al clero mexicano. Confundirlos sería blasfemar.

J. SILVA HERZOG.

Un cártel internacional para la seda artificial

Se acaba de constituir un cártel entre la Sociedad inglesa «Courtaults Limited», las fábricas Vereinigte Glanzstoff, de Elberfeld, y la Snia Viscosa, de Turín, para establecer entre dichas tres compañías una estrecha colaboración comercial y técnica, encaminada a la limitación de la producción y reparto de la seda artificial. Para expresar la importancia de dicha unión, debemos decir que la Courtaults tiene un total de veinte millones de libras esterlinas como capital en acciones, que según la cotización de Bolsa, sobrepasa los sesenta y seis millones. Dicha compañía posee un block de acciones de la American Viscose valuado a 16 millones de libras esterlinas. Posee, además, una filial francesa con una fábrica en Calais, y está asociada en Alemania con Glanzstoff para la explotación de una nueva empresa llamada Glanzstoff–Courtaults.

Las fábricas Glanzstoff producen casi la mitad de la seda artificial alemana, siendo su capital de marcos 30.600,000 y estando además interesadas en la American Bemberg y compañía.

La Snia Viscosa, que ha multiplicado en los últimos siete años veinte veces su producción, tiene un capital de mil millones de liras.

La opinión general en el mercado inglés es que la Courtaults comprará un block de acciones de la Snia Viscosa. Según dice un corresponsal italiano de la Textil Zeitung, se cree que los señores Courtaults adquirirán una nueva emisión de 60,000 acciones de 500 liras. Hay quien dice que el crédito total puesto a la disposición de la Snia, sumará 14 millones de libras.

Ya hace algún tiempo que se venía hablando de la creación de dicho cártel, ya que no era posible continuar la intensa lucha que dichas empresas sostenían en los mercados mundiales. Quedarán comprendidas en el cártel Courtaults, Snia, Glanzstoff e indirectamente la American Viscose Corporation, Bembergs, la Sociedad de la Viscose Suisse y algunas empresas austriacas y checoeslovacas que ya están en relaciones con Glanzstoff. También tendrán alguna relación con el cartel el J. G. Dye Trust y Koln–Rottwell y con el British Nobel y el American du Pont. En Italia ha sido acogida dicha inteligencia muy favorablemente por creer que cesará la guerra de precios, pues, debido a la lucha sostenida entre la Snia Viscosa y Courtaults en algunos mercados mundiales y sobre todo en el Extremo Oriente, la rebaja de precios a que dicha lucha dio lugar, afectó considerablemente a las menores industrias italianas de la seda artificial, las cuales hicieron presión sobre la Snia para que llegase a un acuerdo.

El acuerdo entre Courtaults y la Snia es además un motivo de orgullo para la industria italiana de la seda artificial, pues Courtaults es considerado como el mejor productor mundial.

Según informaciones fidedignas, el acuerdo para el cártel de la seda artificial tratará, no sólo cuestiones de mercados si no que también técnicas y de fabricación. En la parte técnica habrá un cambio mutuo de experiencias e investigaciones, y en el aspecto de fabricación se llegará a una especialización para que cada empresa pueda fabricar aquellos géneros para los que posee mayores condiciones. En cuanto a las cuestiones de mercados, cada empresa tendrá libertad de venta en su propio país, mientras que para los de exportación se fijarán precios comunes de venta.

Habrá un comité central de dirección, y representantes de Courtaults y Glanzstoff serán elegidos en el Consejo de la Snia. Se dice también que Courtaults ha comprado un block de acciones de la Snia dos veces superior al adquirido por Glanzstoff. Courtaults eligirá dos directores para el Consejo de Administración de la Snia, uno de los cuales será Mr. G. J. Bell, y Glänzstoff tendrá un solo representante, el doctor Blüthgen. La Snia no podrá exceder de un máximo de producción ni rebajar los precios más abajo de un nivel fijado.

Parece ser que la Dutch Enka se decidirá a unirse al cártel proyectado y sólo quedaría fuera de él, como importante unión de productores, el Comptoir des Textiles Artificiels, que tiene el control de una docena de fábricas.

Deseamos que «*la batalla*» sea su periódico. Escriba en ella, comente noticias, denuncie abusos

la batalla bibliográfica

Cuentos de la Oficina

Por Roberto Mariani - Buenos Aires

Julio H. Brandán, joven diplomático argentino que actualmente viaja hacia Alemania para ocupar un importante cargo en la Legación de su país, como justo premio por las actividades desarrolladas en México durante su escaso año de secretariado, es un espíritu curioso y abierto a todas las manifestaciones de la belleza. Para que en este México, tan alejado de los países ríoplatenses, se conociera a los escritores de la nueva generación que se distinguen por las promesas que traen o por las realidades que son ya, se acompañó de algunos volúmenes que sembró en escasas y escogidas manos. Entre ellos figuraba uno con título muy poco comercial y cubierta perfectamente burocrática: «Cuentos de la Oficina».

Roberto Mariani es, indudablemente, un joven. Su estilo lo denuncia. Hay en él su poquito de petulancia ingenua y una frescura inmensa, una frescura verde y extensa como la de un prado, una frescura olorosa como la de los pastos mojados. Roberto Mariani es el autor de estos «Cuentos».

En los «Cuentos de la Oficina», Mariani hace desfilar una media docena de personajes que ora son héroes, ora accesorios... ya primeros papeles en esa comedia modesta, ya los partiquines desgraciados que apenas colaboran con el autor para «formar ambiente». Las sucesivas aventuras de «Rillo», de «Santana», de «Riverita», de «Toulet», de «Lacarreguy» y los otros, son como anécdotas escolares recordadas con melancolía por un hombre viejo que tuvo vida, pero historia no. Hay en la narración esa amargura de lo que fue única aventura, y el autor ha sabido dar a esas puerilidades de la existencia cotidiana de los oficinistas, todo el valor dramático que tienen para los protagonistas.

La más conmovedora de todas las historias es la de «Santana», que una vez, después de muchos años de empleo en la sección de Cuentas corrientes del «Gran Almacén», cometió un error y anotó a un cliente lo que en realidad correspondía a otro. Se trataba de 5,000 pesos defraudados inconscientemente a la «casa», de 5,000 pesos que él tendría que reembolsar invirtiendo las economías de toda su vida, de 5,000 pesos que le iban a servir de cáscara de plátano para dar el gran resbalón desde su pupitre hasta la calle, de 5,000 pesos que iban a poner punto final a todos sus proyectos de porvenir, de 5,000 pesos que anularían la suma de privaciones que representaban sus ahorros...

En este cuento Mariani se nos presenta como un sutil psicólogo. La personalidad externa e interna de Santana es una pequeña obra maestra.

Cada uno de los personajes está estudiado con igual talento y perspicacia. La trama de los cuentos es simple, pero sólida, atrayente y novedosa. El autor tiene una rara habilidad para dar interés al asunto más trivial, con lo cual nos prueba, una vez más, que no hay asuntos banales como no hay oficios malos. Por encima de todo esto, en «Cuentos de la Oficina» flota una atmósfera pesada; se diría que, a pesar de los focos eléctricos que abundan en la «casa», esas oficinas deben estar poco menos que a obscuras, que el frío es insoportable, la humedad penetrante, el oxígeno raro... Se provoca una sensación de mina de carbón, de prisión subterránea, de gruta ahumada, de caverna... Los desgraciados empleados dan idea de galeotes, de condenados a trabajos forzados... A pesar de que algunos de los títeres de estas comedias dramáticas visten con pulcritud y hasta con elegancia, el espíritu del libro nos los hace evocar sucios, sudorosos, encorvados por las horas de trabajo. La «casa» adquiere proporciones casi divinas en este libro.

La «casa» es algo así como la ley, como el porvenir, como la patria, como la humanidad, como dios... Es algo misterioso, intangible, inexplicable, pero que todos sirven, acatan y temen; parece un mito por el cual se sacrifica toda una generación, una idea que deberá transformarse en realidad gracias al dolor y las lágrimas de muchos seres humanos. La «casa» es, en realidad, el ogro insaciable que necesita víctimas para subsistir, el Moloch que se alimenta de carne humana... Y hay empleados de la «casa» que están orgullosos de pertenecer a ella, que sienten como un favor el que se les admita entre el número de sus esclavos, que viven contentos con sólo pensar que están empleados en la «casa», que tienen conciencia de que sin la «casa» no serían nadie, convencidos de que la personalidad que tienen se la deben al empleo, que en realidad ellos no son Fulano de Tal, sino «los empleados de la casa»...

El drama casi universal de los empleados, ya sean de oficinas gubernamentales o de empresas privadas, nadie lo había explotado aún en literatura, que yo sepa; Mariani lo ha hecho y nos ha revelado la infinita riqueza que ese medio ofrece a los psicólogos. En este momento histórico de la humanidad, encadenada como nunca a los pies de Mercurio, los hombres que pasan su existencia en las oficinas forman un enorme ejército, una clase social aparte, una casta. ¿Cómo ha ocurrido que ningún escritor, hasta este argentino, ha pensado en hacerle el honor de un volumen?

A. S.

El Asesino Sentimental

Por Alejandro Sux - Paris

No es esto una crítica.

Criticar presume cierta superioridad mental, espiritual o sencillamente de punto de vista. Nada de ello poseemos.

Pero El Asesino Sentimental, de Alejandro Sux, es un extraño libro que no se comprende si fue escrito en serio o por *esprit* humorístico, y que no puede leerse sin sentir deseos de comentarlo. Los que hemos heredado la debilidad de escribir, emitimos esas opiniones por escrito.

La trama del Asesino es sencilla al par que desigual. Un prefacio en tres partes derroca viejos ídolos populares de justicia, orden y enseñanzas; nos muestra el amor bajo aspectos profundamente sentimentales y algunos de ellos novísimos; pisotea las más queridas creencias de los tiempos, burlándose sesudamente de los creyentes y de los incrédulos, y proponiendo al fin, con toda tranquilidad, «la filosofía del asesinato».

Basta, para describir esta pasmosa teoría, una frase del protagonista, el romántico cínico Gastao Pinha Prieta de Gonzálves Pinto (¿quién no es hasta asesino con semejante nombre?) que dice con la severidad de un dogma: «Asesinar a un creyente es hacerle el más señalado de los servicios.»

Y lo mejor del caso es que, en apoyo a su aserción, aporta opiniones y actos hasta de santos.

Sin embargo, no hemos de creer que se trata de fomentar el asesinato al por mayor. Gastao tiene una finalidad más noble, más alta: pretende suprimir a los infelices, para que sólo quede poblado el mundo por seres dichosos— lo que nos resultaría un gran cataclismo. Si fuésemos todos dichosos, ¿qué incentivo tendría la vida? No somos acaso felices por relativas comparaciones, como se es rico con relación al que posee menos bienes? Si llegásemos al estado de dicha absoluta que ansía Gastao, ésta se tornaría odiosa por la seguridad que sentiríamos de tenerla siempre a nuestro alcance.

La vida es tolerable únicamente por las sorpresas que encierra, por las decepciones y amargores, que son la sal de la existencia.

Alegrémonos, pues, de que Gastao Pinha Prieta no pueda realizar su mundo de hombres nítidos, puramente felices.

Luego, para demostrar su filosofía, Gonzálvez Pinto nos lleva al fantástico y delicioso Valle del Sol y de la Luna, donde su destino se une al de Nelis-Ahuel, hija de Maypa-Cahuil, famosa beldad de los Tahuán-hurecs. El amor de Gastao y esta exótica belleza sigue el curso de la pasión de todos los hombres, en medio de paisajes extravagantes que casi desafían toda descripción, pero que Sux logra insinuar a nuestra alma atenta con singular maestría.

Recordemos que Gastao es un cínico que quiere ser el hombre-alma, sin las trabas de la civilización, siguiendo todos los impulsos de su corazón, sin razonar, sin vacilar jamás ante las consecuencias y que considera que sólo los dichosos deben existir.

Nada extraño tiene que asesine a su adorada Nelis-Ahuel, el Aura Pura, cuando siente que su cariño por ella disminuye y que allí comenzará la desdicha de su compañera.

Gastao se me antoja un raro médico de almas que disecta el hermoso cuerpo de la vida en busca de la fuente de la felicidad—y el ceñudo cirujano toma en sus manos el corazón, la cabeza, y juega con ellos como diestro malabarista, despreciando conceptos de religión, de moral, de fe, elevando exóticas doctrinas y raras filosofías, preocupándose solamente de la estética, de lo bello, en la vida, el amor o en la muerte.

La novela es la silueta del autor. En ésta se adivina el arraigado culto a la estética, que se puede considerar como la única religión de Alejandro Sux. Sinceramente creo que, si fuese necesario, no vacilaría en cometer un crimen—siempre que fuese bellamente...

Ese sentido de lo bello viene de la adolescencia del poeta, que no ha muerto a pesar del transcurso de los hechos que han convertido en hombre serio al poeta anarquista de hace veinte años. Prueba de ello: El Asesino Sentimental.

Sux lo comenzó a escribir poniendo en el prefacio toda la sabiduría que es su único galardón de los años de vida bohemia. Mas en eso vio Sux, el poeta, el joven impetuoso, a Pegaso, que se acercaba por el combo azul, y en los siguientes capítulos el alma de Sux traspuso los espacios, asido a las crines del caballo alado, mientras el filósofo llevaba los pies a ras de tierra.

El Asesino Sentimental fue escrito por un grave filósofo y por un ardiente poeta: uno lo comenzó, el otro lo terminó.

W. E. M.

Ensayos

Por Max Jiménez - Costa Rica

El librito es como de porcelana; nos viene de San José de Costa Rica, que, no sé por qué, siempre se me ocurrió una preciosa ciudad de juguete, una ciudad tal como los japoneses realizan jardines o paisajes dentro de una bandeja.

Max Jiménez lo garabateó como si pasara una carbonilla sobre una hoja de papel «cancón». Este Max es un muchachote gigantesco; sin embargo, en su corazón y en su alma, que deben ser también muy grandes, caben las visiones sutiles, delicadas y finas.

García Monge, que lo prologa, lo justifica así: «Escribe para defenderse del medio social, para darle expansión a su alma inquieta.» Ha de ser verdad, porque Max Jiménez estuvo algunosa ños en París viviendo como Adán en el Paraíso, tanto que a veces abofeteaba con su libertad a los tímidos y a los que no se atrevían. Me imagino que en San José, a pesar de mi vieja simpatía, no ha de poder retozar como en el Barrio de Montparnasse.

Jiménez sigue siendo en «Ensayos» ese muchacho atormentado, curioso, raro, poco comprendido y menos comprensible que conocimos en el célebre café de La Rotonde. Pero entonces no escribía: amasaba pastilina y fundía bronce obedeciendo a una necesidad masculina de crear algo muy suyo. Ahora escribe y es lo mismo: sus visiones, sus notas, sus croquis, sus pensamientos, sus caricaturas, sus carcajadas son muy suyas también.

¿Cuándo nos enviará Jiménez una pieza de música?

A. S.

La Mitra en la Mano

Por Rufino Blanco Fombona - Madrid

Vívida, descarnada, de almas desnudas, es la última novela de Rufino Blanco Fombona.

En cortos capítulos, que parecen aguasfuertes, nos pinta la caída de una pobre mujer, rica viuda, que peca con un novio, y luego con otros tantos, no por perversión, sino por costumbre fisiológica, y porque carece de fuerza mental para rechazarlos.

Víctima de los hombres, lo es luego de la sociedad pueblerina, esa sociedad hipócrita compuesta de mujeres que trataron de escon-

la batalla

bibliográfica

der tras el ramo de azahares nupciales al sér que palpitaba ya en sus entrañas.

El primero en anatematizarla es el padre: Federico Blandín, el tipo perfecto del vil representante de Cristo, que no logra ocultar con la sotana las pezuñas de sátiro. Es él, quien, tratando de hacer que la viuda profese, la seduce. Y tras ella a la hija, a la Griselda casi impúber...

En nuestra América abundan, desgraciadamente, los Blandines.

Pero el padre es amigo de Juan Siniestro, el presidente que reina desde hace casi veinte años en Venezuela, la patria de Blanco Fombona: Juan Vicente Gómez, conde del papa y verdugo de una nación.

Y lejos de caer en desgracia por los cínicos desfloramientos, el estuprador recibe de manos de la hermana de Gómez la mitra codiciada.

Sobresale en esta novela el dominio del idioma que posee su autor. Los años han madurado su estilo; es ahora más que nunca sobrio, sintético, con la virilidad que siempre caracterizó sus escritos.

Conocemos en Blanco Fombona una pasión que sobrepasa a todas: su amor por la patria, por la Venezuela mártir, prostituída; un odio máximo: el tirano Gómez. Y en su libro nos revela que esa pasión y odio tienen insospechada fuerza en su alma.

Aun cuando no fuese ya grande su obra, bastaría su apasionada sinceridad para colocarlo en el primer rango de nuestros escritores.

"La Mitra en la Mano" está escrita por un hombre que ha vivido sus pasiones y que tiene el valor de mostrarlas, envueltas en el cincelado estilo que todos le conocemos. Es digna del pasado tumultuoso de este paladín de la Verdad y la Justicia, acerbo enemigo de los opresores de nuestras patrias latinas y digno heredero de los príncipes de las letras hispanoamericanas.

W. E. M.

Biología de la Democracia

Por Alberto Lamar Scheweyer - La Habana

El ensayo que con este título ha publicado en La Habana don Alberto Lamar Schweyer, tiene para mí doble interés, porque además del propio a todo examen sincero de la situación política de la América española, tiene el muy particular de que el autor llega a conclusiones con las que simpatizo y el particularísimo de que las funda en razones que no son las mías y por caminos que no se me hubiera ocurrido emprender.

El autor, en suma, ha tratado de crear una teoría biológica para la política que la experiencia impone en las repúblicas hispanoamericanas o, cuando menos, en algunas de ellas. Las repúblicas hispanoamericanas son democracias o tienen constituciones democráticas, a juicio del autor, porque surgieron a la vida en un tiempo en que prevalecían en los espíritus cultivados las ideas de independencia norteamericana y de la revolución francesa, pero no porque respondieran esas constituciones a las realidades de la vida americana.

La democracia supone cierto estado de igualdad social y psicológica, pero en la América existía, y subsiste, un factor psicológico y biológico según el señor Lamar, que entorpece la posibilidad democrática, y ese factor es la multiplicidad y heterogeneidad de sus razas, así como el hibridismo producido con su mezcla, por lo que han surgido grupos sociales de imposible unidad política.

Ello es causa de que la democracia no pueda funcionar normalmente, porque, en vez de ser, como debiera, el cumplimiento austero del deber cívico, no suele ser sino intento de disfrute de los beneficios del poder. Por ello se convierte en estorbo para el desarrollo de los intereses económicos de los pueblos americanos y esta es la razón de que se produzca una presión social favorable a la constitución de dictaduras o al aumento de poderes presidenciales, aunque sea a costa de la disminución de los derechos políticos del ciudadano y del vulneramiento de las constituciones.

Lo que propone el señor Lamar para la solución legal de este problema consiste, de una parte, en la extensión de los poderes presidenciales, que de hecho existe, pero que debe regularse, y, de otra parte, en la restricción del sufragio, para que no lo tengan los analfabetos, por ejemplo. Y como estoy de acuerdo con estas conclusiones, parece que no debiera continuar hablando del asunto si no fuera porque no me parece necesaria la biología para justificar estas conclusiones.

Aquí debo decir, que, aunque sepa muy poco de biología, he seguido, como todas las gentes cultas, disputas de estos años, lo bastante para preferir las "entelequias" o especies relativamente fijas de Driesch y de Uxkul a la evolución de los darwinianos. Pero no me parece necesario sacar a colación estas hipótesis tan poco demostradas para justificar medidas que tienen su razón de ser en la experiencia política de todos nuestros pueblos, ya que lo mismo que en los países americanos, donde hay heterogeneidad de razas, ocurre en España, a pesar de lo escasa que es la diferencia de tipo de un catalán y un andaluz, un castellano, un valenciano o un gallego.

RAMIRO DE MAEZTU.

Jardins de Sant Pol

Por Pedro Corominas - Barcelona

Si el infinito ha pasado de moda como tema de preocupación para los filósofos, no empece que la insolubilidad de su problema, puesto que hay insolubilidad y hay problema, tienta todavía a más de un espíritu sincero, en la inquietud de su mente colocada delante del misterio del mundo. La posición intelectual de tal espíritu responde más bien a un estado psicológico que tiene por causa el solitario diálogo de "yo y mi pensamiento". Sin embargo, éste es el tirano de aquél y aquél, en resumidas cuentas, es su poseído: tal (medítese bien) es el germen de las conclusiones y tal, de clara manera, se delinea la identidad de la razón, que está a la vez en el yo y fuera del yo: maravilla.

Que el lector nos perdone semejante petulancia en gracia a nuestro culto por la sencillez del vocablo y por la mesura en el razonamiento, cosas, claro, que él ignora en nosotros y que, por nuestro primer párrafo, no hubiera podido adivinar nunca. Un libro de un escritor catalán, Pedro Corominas, nos ha sugerido esas divagaciones: "Jardins de Sant Pol". El autor se ha trasladado a un lugarejo de una placidez deliciosa que tiene por horizonte el mar, aquel mar cuya, por así decir, contextura conserva el vestigio olímpico y la pureza de la literatura clásica de Grecia y de Roma. Corominas, con una pluma de poeta que pone hermosura en la veracidad de sus descripciones, ve allí más al nazareno, a aquel nazareno que tuvo la gloriosa dicha de representar la necesidad histórica de una de las más fuertes evoluciones de la conciencia humana, que no a los dioses del antropomorfismo divino. Cuestión de sensibilidad, cuestión de formación mental, en la que la influencia enternecedora de una madre tiene su parte preponderante, decisiva. Esto, que no resultará, para algunos, muy moderno, es, bajo el punto de vista de la existencia cotidiana, muy natural. Ni lecturas ni azares de la vida, ni quehaceres absorbentes consiguen la desaparición de ese influjo: la sensibilidad, la mentalidad, forman parte integrante del individuo. Son indestructibles en él hasta la muerte, por más que se persuada a sí mismo; equivalen, sin duda, al apotegma aquel sobado y consabido de "genio y figura hasta la sepultura". Adviértase que una de las más trágicas, tremendas aspiraciones del hombre, se cifra en ser, moralmente, psicológicamente, intelectualmente, distinto de lo que uno es. ¿Lo ha querido Corominas? No lo creo, no obstante el esfuerzo que ha cumplido para asimilarse la ironía de la actual juventud. ¡Vaya usted a cambiar de naturaleza por voluntad propia! Más fácil es atravesar el Atlántico en avión y llegar a viejo tomando cocaína.

En las cosas más sencillas del paisaje que le rodea y en los espectáculos del mar ve Corominas una exposición de la belleza eterna, una afirmación de verdad, una como especie de unitarismo filosófico—la filosofía, por lo demás, ¿no persigue la unidad en la diversidad?—Esas objetividades del mundo visible le llevan correlativamente al descubrimiento de la causa suprema. Corominas, en el fondo, experimenta la obsesión torturadora, el profundo convencimiento de que nadie, de que nada—¿el mundo no viene de la nada?—puede crear una obra tan hermosa, tan misteriosa como la naturaleza, que la naturaleza no ha surgido, en su sentir, por generación espontánea: no le cabe en la cabeza este último factor y no admite, ni aun por el absurdo, su demostración. Explícitamente no lo declara Corominas, cuya alta cultura es honor y prez de Cataluña, pero tal tendencia se deduce de cuanto ha escrito en la luminosidad primaveral de su libro.

Después de una vida impregnada, por lo que hace a su actuación externa, de un severo laicismo, Corominas ha venido a refugiarse en el concepto divino del mundo, en Dios. Como sorpresa moral, es de las que motivan reflexión, y uno busca antecedentes de tal metamorfosis entre los modernos. Uno los encuentra en las postrimerías de Wágner, en su culto por la santidad. De cristiandad pasamos a santidad. Pero esa trasmutación no se descubre en otros grandes cerebros: ni en Voltaire, ni en Goethe, ni en Ibsen; y que el lector nos perdone la pedantería primaria de esas citas. Pero para aquilatar hay que establecer comparaciones y hay que investigar el origen de la evolución de la conciencia, por más que la conciencia no pueda evolucionar mucho, como hemos dicho antes, en el fondo. Otros sostienen que el estado físico, la edad de uno influyen en el camino de su pensamiento.

Otra de las cualidades más de estimar en Corominas, es su sentido de la poesía y la alianza que le hace pactar a ésta con la filosofía, dentro del sentimentalismo romántico que tiene presa, en cárcel rigurosa, a su personalidad. Corominas es poeta y es filósofo: delicia para el lector y gloria para sí. Corominas es un ejemplo de vasta intelectualidad y de diversa idoneidad flexible: orador, político, economista, abogado, poeta, novelista y filósofo. Es universal, mas, por encima de su universalidad, como coronación de su individual pirámide, resulta profunda y altamente catalán. Su embelesador libro, publicado últimamente en Barcelona, es una palpable prueba de tal carácter.

J. PÉREZ-JORBA.

París, a 29 de mayo de 1927.

Repertorio Americano

Director: J. García Monge - Costa Rica

Con la cumplida asiduidad que caracteriza al "Repertorio Americano", hemos continuado recibiendo esta importante revista cultural, sin duda alguna la mejor que, en su género, ve la luz pública en América. De modestísimo aspecto editorial, el "Repertorio", sin embargo, constituye un verdadero oasis de meditación, entre el fárrago de publicaciones pesadas—muchas de ellas por la cantidad de cadenas de esclavitudes, dependencias y servilismos que las atan a uno u otro amo—que llegan a nuestra mesa de redacción todos los días.

García Monge merece nuestra más calurosa enhorabuena y la más amplia ayuda por la obra estimulante y vivificadora que desarrolla desde San José de Costa Rica.

la batalla
antimperialista

La posible destrucción del imperio yanqui

"Nueva York, junio 19.—Dos veces y con un breve intervalo, los aviadores norteamericanos han cruzado el Atlántico, en vuelo ininterrumpido. Lindbergh llegó a París; Chamberlain y Levine hasta cerca de Berlín.

"Qué dirán ahora los caballeros del ejército y la flota norteamericana, que sostienen que el aeroplano no constituye ninguna amenaza real para los Estados Unidos?

"En ambas tentativas hechas para cruzar el Océano, el éxito más halagüeño coronó los esfuerzos de los aviadores. ¿Cuál sería el probable porcentaje de buen éxito en el caso de que cinco mil aviadores extranjeros, contando con el apoyo de un gobierno poderoso y con fondos ilimitados, realizasen la travesía del Atlántico en sentido inverso, en una empresa hostil para los Estados Unidos?

"El presidente Coolidge debe prestarle la más minuciosa atención a este hecho escueto: *Una nación europea hostil podría enviar mil o dos mil aeroplanos de bombardeo hacia el oeste y a través del Atlántico, y a las cuarenta y ocho horas podrían quedar borradas del mapa Nueva York, Boston y Wáshington.*—A. BRISBANE."

El formidable publicista norteamericano Arthur Brisbane, cuyas son las apocalípticas previsiones que anteceden a estas líneas, debe haber puesto como *carne de gallina* las honorables pantorrillas del presidente Calvin Coolidge. En efecto: Los recientes vuelos trasatlánticos de Chamberlain y de Lindbergh *han demostrado ejemplarmente la perfecta seguridad con que una potencia hostil podría destacar contra los Estados Unidos mil o dos mil aeroplanos de bombardeo, capaces de destruir en cuarenta y ocho horas las principales poblaciones de ese colosal imperio moderno*, especie de gigantesco KU-KLUX-KLAN que tras el disfraz de mentidos republicanismos y democracias, se ha convertido en el amo del mundo y en el "coco" de la América española.

Esta posibilidad viene a dar a los Estados Unidos una razón más para obstruccionar por los infinitos medios a su alcance el progreso y la unión de nuestros países, para desacreditar en todos los tonos el hispanoamericanismo y para fomentar, en todas las formas ese estúpido *trait d'union* imposible que han lanzado al mercado, con etiqueta de panamericanismo, como si fuera practicable—conviene repetirlo—ninguna alianza permanente entre el cordero y el lobo... Pero estas consideraciones nos dan, al mismo tiempo, a nosotros los hispanoamericanistas convencidos hasta más allá del optimismo respecto al destino manifiesto de nuestros países, un motivo mayor para forcejear sin descanso por el progreso y por el entendimiento de nuestros pueblos.

No; hoy menos que nunca puede ser una utopía el ideal máximo de Bolívar, indicando como fórmula salvadora, como camino providencial, una estrecha liga de nuestras repúblicas, a base de dos o tres grandes confederaciones de naciones.

El libertador había ideado una especie de *gran cooperativa continental* que, sin restar autonomía interior a los países aliados, significara una férrea asociación defensiva en cualquier emergencia de agresión exterior.

Tiene esta fórmula política algo de utópico? Adolece acaso de complicaciones que, por este o por el otro aspecto, la hagan irrealizable? Indudablemente que no. Puesto que: si fue aplicable con éxito en la época grandiosa de los Bolívar, los Sucre y los San Martín, el más elemental proceso lógico nos permite afirmar que lo es en mayor grado ahora, y más y más lo será a medida que con el tiempo que transcurre, las carreteras, los ferrocarriles, las vías de navegación marítimas y aéreas, la progresiva modificación de las barreras arancelarias, el intercambio en todos los órdenes de la vida, etc., etc., nos acerquen efectivamente en cuerpo y alma y armonicen nuestros intereses y mancomunen nuestras superiores aspiraciones.

No; el hispanoamericanismo no es una paparrucha desacreditada: es el supremo ideal de veinte países de la misma raza; ramas del mismo árbol; sangre del mismo torrente circulatorio; comprensión del mismo idioma enérgico y vinculador; plena identificación de los mismos comunes destinos, sentimientos y necesidades.

Nada se opone, pues, para que nuestras hermanas repúblicas de habla latina puedan confederarse o establecer alianzas o tratados de ventajosa y eficaz reciprocidad que les permitan constituir, de hecho, UNA GRAN POTENCIA, *con todos los recursos y toda la fuerza política necesaria para poder contar en un futuro próximo, v. y gr., con mil o dos mil aeroplanos de bombardeo, capaces de contestar airosamente cualquier posible agresión de los Estados Unidos del Norte.*

A mayor abundamiento y dicho sea de paso, más de una de nuestras naciones, México inclusive, cuentan con la modesta suma—modestísima si a tan alto y noble objetivo de defensa se dedicara—de cien millones de pesos disponibles, suficientes para pagar, con exceso, el importe de mil aeroplanos de bombardeo...

Tiene razón mi estimado colega Mr. Brisbane: el presidente Coolidge debe prestarle la más minuciosa atención a ese hecho escueto; y debe meditar, además, en que la hora de los países débiles se acerca, día con día y a pasos acelerados. La química, la electricidad, los inventos, la ciencia, en general, están poniéndose de su parte, tal dijérase que por designio mismo de Dios, para que los poderosos y los soberbios tampoco puedan escapar a las ineludibles sanciones de la Ley del Talión, que inexorablemente rige los humanos destinos. Tan sólo a este precio la igualdad y la fraternidad podrán reinar algún día sobre la tierra.

AMADO CHAVERRI MATAMOROS.

Haití padece la más tremenda esclavitud

Desde la ocupación norteamericana el pueblo haitiano no ha podido mejorar material, moral ni intelectualmente.

La miseria es la principal causa de su alarmante emigración hacia Cuba y Santo Domingo. La juventud ha sido corrompida mediante el sistema de espionaje establecido en Haití. Casi todos los servicios del gobierno tienen espías.

El presidente *Borno* recibe anualmente $72,00.00, moneda norteamericana, para sus espías.

Las escuelas secundarias nacionales han sido clausuradas en algunas ciudades. De manera que, después de completar su educación primaria, los discípulos no pueden adelantar en sus estudios, a menos que sus familias tengan los medios para enviarlos a otros lugares. Tal es la situación verdadera que prevalece en la Isla.

Derechos de propiedad de los extranjeros

La Constitución de 1889, artículo 6°, no permitía a los extranjeros la adquisición de inmuebles en Haití. En 1917, los diputados y senadores haitianos fueron expulsados de sus escaños porque se negaron a suprimir ese artículo de la Constitución.

En la nueva Constitución de 1918, el artículo 6° se convierte en el artículo 5°. El derecho de propiedad sobre inmuebles es concedido a los extranjeros con ciertas, muy pocas restricciones.

El artículo 5° dice como sigue: "El derecho de propiedad sobre inmuebles se concede a todos los extranjeros residentes en Haití y a todas las sociedades formadas por extranjeros con residencia en el país para empresas agriculturales, comerciales, industriales o educacionales. Este derecho desaparecerá en un período de 5 años después que el extranjero abandone la residencia en el país o que cesen las transacciones de estas compañías." De acuerdo con el artículo arriba mencionado, el presidente Dartiguenave promulgó una ley referente a la materia. Fue votada. Pero la Legación americana en Puerto Príncipe abrió una controversia sobre la interpretación del artículo 5°. Finalmente, en febrero 15, 1925, bajo presión del alto comisario, una nueva ley fue sancionada por el Consejo de Estado. Ahora los extranjeros tienen los mismos derechos que los haitianos para poseer bienes inmuebles.

El derecho de propiedad sobre inmuebles fue prohibido en Haití a los extranjeros, con el abjeto de proteger a los campesinos, pequeños propietarios de tierras, contra la competencia de las grandes compañías y para evitar la formación de un proletariado rural sujeto a los grandes terratenientes. Actualmente las compañías americanas han adquirido enormes extensiones de tierras, la "Pineapple Company", en el norte, la "Hasco" en el valle de Puerto Príncipe, etc.

Aduanas

La ley y la tarifa aduanal necesitan una revisión. No existe opción posible. Pero los comerciantes sostienen que el aumento de derechos será un golpe terrible a su comercio y que el consumidor, siendo pobre, comprará menos. El hecho es que la nueva tarifa ha aumentado los derechos de aduana. Ahora bien, respecto a los artículos de lujo y a los de primera necesidad, existe una gran diferencia de opinión entre los haitianos y el consejero financiero. Un ejemplo:

Los haitianos están acostumbrados a tomar Vino y consideran como una "prohibición" indirecta el elevado derecho impuesto sobre esa bebida. Los ricos únicamente estarán en condiciones de beber vino. Haití tiene un tratado comercial con Francia. Por este tratado el café haitiano pagaba un impuesto mínimo en los puertos franceses y, por reciprocidad, el vino francés es tasado moderadamente. El café haitiano en su mayor parte es embarcado a Fráncia, y ésta, que siempre está buscando mercados para sus vinos, con toda certeza ejercerá represalias. Esto significará un desastre para Haití. Como dice el alto comisario, nuestra exportación de café suma el 70% del total de las exportaciones.

The National City Bank

Haití no pone objeción al establecimiento de ningún banco americano en el país. Pero lo que es perjudicial para el bienestar del pueblo haitiano es el monopolio acordado al "Banco Nacional de la República de Haití", en la realidad al National City Bank, para emitir *piastres* papel (gourde notes) a 20 centavos, cuando originariamente *la piastre* fue emitida con el valor de un dólar y luego redimida, a causa de la depreciación.

Reforma judicial

No había ninguna necesidad el año pasado para la reforma de los tribunales. La medida fue inconstitucional. El gobierno quiso, en realidad, remover jueces que consideraba opuestos a su política actual. El señor Acloque, juez independiente y honrado, incurrió en las iras del señor Borno por haber absuelto algunos periodistas ilegalmente detenidos y mantenidos en prisión, sin proceso, durante 6 ó 7 meses. No existe necesidad alguna para reorganizar o reformar los tribunales. No existen jueces incompetentes. Siendo permanentes no pueden ser removidos, a menos que sean acusados y condenados por prevaricación.

La reforma propuesta está dirigida contra algunos jueces que se negaron a aceptar las sugestiones del señor Borno, actual presidente de la República de Haití.

La prensa

La administración actual no puede soportar ninguna crítica de los periódicos y ha tratado, por todos los medios, de silenciar la prensa. Todos los años la ley sobre la prensa es modificada con el fin de mantener a los periodistas el mayor tiempo posible en prisión, sin proceso. Durante los últimos tres años 127 periodistas han sido presos.

Mentalidad de los nativos

No hay artículo de la Constitución de 1918 que dé derecho al presidente para convocar a elecciones nacionales.

Siendo la Asamblea Nacional la única calificada constitucionalmente para elegir presidente, el decreto contenido en el artículo transitorio C para las elecciones nacionales, es un acto obligatorio que el Ejecutivo no puede eludir sin violar el espíritu y la letra de la Constitución. De acuerdo con el artículo D (provisión transitoria), el Consejo de Estado tiene solamente funciones legislativas y no existe ningún artículo que declare a ese Cuerpo de actuación permanente, dándole poder para elegir presidente.

La clase analfabeta es alrededor del 65% de la población. La ciudad de Puerto Príncipe, con sus 100,000 habitantes, tiene 80% de la población que sabe leer y escribir. Más de 80,000 niños reciben instrucción en las escuelas o en las casas. El 35% de la clase no analfabeta es puro cálculo imaginativo, pues no está basado en ninguna estadística. Los analfabetos en Haití no tienen una baja mentalidad. Son inteligentes y muy astutos en las negocios.

La circular del señor Borno ha sido escrita para engañar la opinión en los Estados Unidos y en el extranjero respecto a su verdadera posición política y a las condiciones reales del país. La cuestión del analfabetismo no ha sido más que un pretexto para impedir la elección de senadores y diputados. El señor Borno sabe que él no puede enfrentarse con éxito a la Asamblea Nacional.

Cualquiera que sea la crítica que se pueda hacer contra nuestras elecciones en el pasado, no impide que sea un hecho indiscutible que en nuestro Senado y Cámara de Diputados, Haití ha tenido estadistas de gran habilidad y

de elevada moral, quienes han sido servidores desinteresados de su país.

Durante la Revolución Francesa, Haití tuvo escaños en el parlamento francés y eligió diputados a la "Convención Nacional". Y ahora, después de cien años, el señor Borno, colocándose por sobre la Constitución, niega a los haitianos el derecho de sufragio. Sin embargo, recibe anualmente 52,709.60 dólares como salario, gastos de representación y domésticos, establo, gastos de automóvil y servicio de espionaje. Además, le son acordados a él y a sus ministros $5,000 dólares para gastos de viaje. Los haitianos, analfabetos o no, al pagar su dinero tienen derecho a protestar contra la tiranía de Borno y a que se les reintegre en el derecho secular de sufragio.

UNION PATRIOTICA HAITIANA. (SECCION MEXICANA.)

(*Terminará en el próximo número.*)

La inconciencia de la América latina

La conciencia nacional no existe en la América latina, y donde no hay conciencia, no hay alma. Sin embargo, clamamos contra el yanqui invasor...

Desde el Río Grande hasta la Tierra del Fuego, la América de Colón es una ensordecedora protesta contra el Tirano del Norte, el Déspota de Wall Street, el Titán, etc.

Gritamos, vociferamos como niños. Nuestros intelectuales—¡cuántos hay!—regalan nuestras vanidades con diarias prédicas contra el Gran Acaparador. Y nos unimos en legiones formidables de clubes, partidos, sociedades. Todo para mantener a raya al opresor.

Y todo va bien mientras no se trata de hacer algo, cualquier cosa práctica, de efectivo valor. Entonces se desbandan los grupos, las sociedades fallecen, y el pueblo espera que la redención le venga del éter, que es más sólido que el alma y la conciencia de los países latinoamericanos.

Doloroso es confesarlo. Más de un siglo hace que en gloriosa lid conquistamos nuestra independencia, que declaramos haber llegado a la mayor edad y estar aptos para tomar el lugar que nos correspondía en el concilio de las naciones civilizadas.

Un poco antes que nosotros fueron independientes los Estados Unidos de América. Casi al mismo tiempo, pues, iniciamos nuestras vidas de países soberanos.

Sin embargo, hoy los Estados Unidos marchan a la cabeza de la civilización y son nuestros opresores... Y nosotros, los descendientes de cien héroes, nos concretamos a gritar como mujerzuelas contra los atentados del yanqui.

Me avergüenza decirlo. Querría callar la verdad, continuar la obra de otros tantos indignos que desde hace años nos adormecen con sus odas a nuestra superioridad—porque en la América latina todo es bueno, superior, según nosotros mismos.

¿Para qué contemplar un cielo de estrellas que nuestras propias manos han pintado, cuando nuestras rodillas se arrastran por el lodo del servilismo ante Wall Street?

Es hora ya que callen los apologistas de nuestra superioridad, y que veamos con valor lo que realmente somos.

¿Qué ha hecho la América indohispana durante su existencia independiente?

¿Qué nombres sud o centroamericanos guarda con reverencia en su memoria agradecida la humanidad?

Nada hemos hecho. Ni siquiera somos libres ... después de tanta sangre prócer que corrió!

En cambio, tenemos centenares de panfletistas viviendo a expensas del pueblo enardecido, que lee con fruición los relatos de las hazañas del Coloso del Norte...

Padecemos una grave enfermedad: exceso de hombres inteligentes. Mas de nada nos sirven.

Las naciones de la América de habla española no tienen el valor necesario para convertir en acción las frases bellas. No hay homogeneidad entre ellas; no hay valor en las masas, porque las masas no tienen alma, no tienen conciencia, no tienen la decisión de hacer, sino el deseo de hablar.

la batalla antimperialista

La historia de nuestra pobre América podría escribirse en un solo renglón, usando la célebre frase que Shakespeare pone en boca del desdichado príncipe de Dinamarca: PALABRAS, PALABRAS, PALABRAS...

Basta de lirismos. Salgamos a la palestra de nuestras luchas internas, unifiquemos la opinión pública de cada país, poniendo en nuestras promesas la rúbrica de nuestras acciones; depuremos nuestros espíritus de la mezquindad que heredamos del español conquistador y la india conquistada; dejemos que los literatos sigan haciendo literatura—nuestro deber es obrar, no escucharlos; olvidemos nuestra ilustre historia, las mil hazañas de los héroes pretéritos—, nada de ello nos sirve en el presente, cuando nuestra cerviz se humilla con la facilidad que da una larga práctica; preguntémonos sinceramente dónde está nuestra salvación, si en declamar, leer o escribir frases de apasionado patriotismo, o en el campo arando la tierra, en las aulas enseñando a la juventud, en los talleres fabricando las armas de la industria nacional, en los aires haciendo prosperar nuestra aviación, en los mares engrandeciendo nuestra escuálida marina...

Seamos francos, sinceros por una vez. Contemplemos la verdad de frente. Admitamos que nada valemos, que nada somos, por nuestra propia culpa, y propongámonos sembrar en nuestras almas la firmeza que hace ejecutar lo que la razón aconseja.

Cuando la América latina deje de ser un racimo de pueblos ególatras y abúlicos; cuando sus individuos sepan algo más que protestar ruidosamente; cuando no exista para nuestra deshonra un Leguía, un Juan Vicente Gómez, verdugos de pueblos, ni un Díaz, mercader de encrucijada; cuando los pueblos que forman la hermandad de América hayan vencido la indolencia indígena y adoptado la sólida deliberación del sajón para ejecutar, cuando no existan tantos escritores y líderes de la opinión pública; cuando concurramos a las fiestas patrias llevando en vez de coronas para los héroes, la satisfacción en nuestras conciencias de haber cumplido como ciudadanos libres, cuando todas las naciones hermanas sean una en espíritu, en anhelos, en realizaciones—entonces podrán ser verdaderamente independientes nuestras patrias, porque tendrán alma, tendrán conciencia propia, tendrán pundonor.

W. E. MIER.

Contra el imperialismo norteamericano

A todos los masones, a todos los profanos:

La respetable logia ACCION Nº 31, jurisdiccionada a la muy respetable gran logia VALLE DE MEXICO, de antiguos, libres y aceptados masones, ante el mundo mentero, expone:

Frente al insólito atentado cometido por el presidente Coolidge al enviar a Nicaragua como su representante especial al exministro de Guerra Henry L. Stimson para someter por la fuerza y el cohecho al gobierno constitucional de dicha república, e imponer al execrable y traidor Adolfo Díaz como presidente de ella, todos los gobiernos de las naciones latinoamericanas, cuya incalificable indiferencia ha sido la causa de la perpetración de tan horrible crimen, deben unirse para impedir que la fuerza triunfe sobre el derecho y que el imperialismo de Wall Street sacrifique impunemente todo un pueblo para satisfacer su insaciable codicia.

La sangre que por orden de Coolidge se derrama en Nicaragua, manchará no sólo el nombre de este enemigo de nuestra raza, sino también el de los jefes de Estado de todas las repúblicas latinoamericanas que, contrariando la voluntad de los pueblos que gobiernan, voluntad manifestada por la prensa y por los múltiples mítines de protesta contra la intromisión de los políticos estadounidenses en nuestros asuntos internos, han abandonado a su propia suerte a nuestra débil hermana en los hercúleos brazos del monstruo que viene ahogándola lentamente.

La respetable logia ACCIÓN Nº 31, cumpliendo con el fin primordial de nuestra augusta institución: LA DEFENSA DE LA LIBERTAD, une su protesta a la del pueblo de Nicaragua, representado legalmente por el gobierno constitucional del presidente doctor J. B. Sacasa, contra el abuso de fuerza que deshonra a la nación más poderosa del mundo, y excita, tanto al mundo masónico como al profano, a prestar todo su apoyo al puñado de valientes que dan actualmente el glorioso ejemplo de preferir la muerte al deshonor.

Coolidge, ante los triunfos de las fuerzas constitucionales sobre las del traidor vendido al oro de Wall Street, resolvió intervenir descaradamente poniendo en juego, en primer lugar, el cohecho, al ofrecer sumas irrisorias por las armas tan gloriosamente conquistadas y conservadas con la sangre del pueblo liberal, o, en los casos en que le ha fallado tan criminal maniobra, amenazando con el exterminio de las huestes liberales vencedoras.

Estos añejos procedimientos del imperialismo norteamericano, iniciados en Filipinas, Puerto Rico, Santo Domingo, etc., siguen siendo empleados para ir aboliendo lentamente la libertad e independencia de todos los pueblos latinoamericanos y aun pretenden llevarlos hasta el Asia, y habrán de lograrlo si estos publos no se aperciben y, reconcentrados en su egoísmo, continúan en su política de aislamiento que han venido observando. El actual gobierno mexicano, nacido de la revolución mexicana, ha cumplido con el imprescindible deber de sostener el derecho de los pueblos a elegir sus propios gobiernos, sin permitir la intromisión de ninguna fuerza exótica. Así hemos visto cómo rompió relaciones con el tirano de Venezuela, lacayo de los petroleros yanquis y cómo ha reconocido al gobierno constitucional encabezado por el incorruptible jefe de las huestes liberales. Esta actitud debe servir de ejemplo a todos los gobernantes de la América que quieran salvar su responsabilidad histórica y conservar incólume la soberanía y dignidad de los países que les han confiado la dirección de sus destinos.

De nuevo, hacemos vigoroso llamamiento a todos los pueblos, a todos los gobiernos de la América latina y muy especialmente a los masones y obreros del mundo entero, para que, uniendo sus fuerzas a las del pueblo viril de Nicaragua, impidamos que se consume el asesinato de la libertad de la raza indolatina.

México, D. F., a los 15 días del mes de mayo de 1927.—Ven. Maes., *Abel Gámiz*.—(Siguen numerosas firmas.)

la batalla

internacional

De La Habana

El pavoroso porvenir económico de Cuba

Vamos hoy a insistir sobre los datos que tomamos del último «Apéndice» de la Oficina Nacional del Censo, y que explican con sólo unos números la causa verdadera, la causa fundamental de la difícil situación económica que el país sufre, mejor de lo que podría explicarse con largas columnas de apretada prosa.

En el año fiscal de 1923 a 1924, Cuba importó mercancías por valor de 272 millones de pesos y las exportó por valor de 407 millones. Quedaron a favor del país, en nuestro platillo de la balanza comercial, 135 millones. El año de 1924 a 1925 importamos 308 millones y exportamos 367. Todavía quedaron 59 millones a nuestro favor. El último año económico, de 1925 a 1926, importamos 285 millones y exportamos 283. Por primera vez desde que existe la república se ha dado el caso de que las exportaciones sean menores que las importaciones, es decir, que hayamos comprado más que vendido; de que nuestra balanza comercial se haya inclinado en contra nuestra. Lo que hemos tenido que comprar nos ha costado dos millones más que lo que nos ha producido lo que hemos podido vender.

Este dato, alarmante para cualquier país, indicador, si el desnivel tiende a acentuarse, del plano inclinado de la bancarrota nacional, lo es mucho más en Cuba si se tiene en cuenta que en nuestra balanza comercial hay que contar con lo que nosotros llamamos el tercer platillo, que es el de las sumas considerables de las utilidades que corresponden al cuantioso capital extranjero radicado en Cuba. Es decir, que de la suma que parece que a Cuba viene como producto de nuestras ventas, hay que rebajar los millones que no vienen en realidad, porque con ellos pagan sus dividendos las grandes compañías extranjeras que explotan muchos de nuestros más ricos negocios. Con esto, no son dos millones los que este año pasado ha perdido Cuba según su balanza comercial, sino bastantes millones más; no es posible, por falta de datos, precisar cuántos.

De más de cien millones en que cada año se enriquecía Cuba hace poco, ha bajado no sólo a no enriquecerse, sino a empobrecerse en varios millones, sólo por el comercio, sin contar con lo que suponga, por otra parte, *la continua descubanización de nuestra riqueza*, que continúa pasando a manos extrañas: nuestra tierra, nuestros ingenios, nuestras industrias, nuestro comercio, todo, en fin.

¿Se comprende con estos datos terribles a la vista por qué la situación es mala, por qué los negocios se desenvuelven con tanta dificultad, por qué la vida es cada día más angustiosa y *a los cubanos se les cierran todas las puertas* y a muchos hogares se está asomando el espectro de la miseria?

Y somos un país rico, indudablemente, de enormes recursos. Pero somos probablemente uno de los países del mundo de organización económica más absurda. Seguimos pensando solamente en los negocios fáciles del azúcar, que cuanto peores son para nosotros, para el hacendado, para el colono y para el obrero cubano, mejores son para las grandes empresas extranjeras, ya casi controladoras de los mismos, dueñas de ingenios en nuestro propio suelo. A esas grandes empresas, productoras aquí, refinadoras y especuladoras en el norte, les conviene que los precios de la materia prima que el azúcar es realmente para ellas, sea lo más bajo posible, porque ellas ganarán en el refinado y en la especulación, y así este mismo año para Cuba tan desastroso, una de esas compañías ha ganado más de cincuenta millones de dólares. Mientras los hacendados y los colonos cubanos han perdido dinero y los obreros han tenido que trabajar, los que han conseguido trabajo, por la comida.

En cambio, sabemos que en el vap r «Orizaba», llegado directamente de Nueva York el día 17 de mayo, ha venido una partida de cinco huacales de boniatos, registrada con el núm ro 509 marca, M. G., con un peso de 113 kilos, lo que demuestra que ya en Cuba hemos llegado también a tener que importar los boniatos para el consumo, como importamos cerca de cien millones de pesos de los productos del cerdo, la vaca y la gallina!

¿Cuál sería el remedio de esta situación que, de prolongarse, no puede llevarnos sino fatal y directamente al abismo de la quiebra económica de la república? Lo hemos dicho muchas veces y lo seguiremos diciendo. Pero, por desgracia, parece que las razones de la economía las entendemos mal, muy mal los cubanos.

CHACHO.

De Riga

Rusia y las grandes potencias

El levantamiento del general Chiang Kai-Sheh contra los extremistas representados por el gobierno de Hankeu (antes de Cantón), ha llenado en el primer momento de esperanzas exageradas a las grandes potencias adversarias de la Rusia bolchevique. Es indudable, en efecto, que en estas últimas semanas, la influencia rusa ha sufrido en China un grave quebranto. Sin embargo, los asuntos no se presentan nunca tan sencillos como aparecen a primera vista. El levantamiento de Chiang no tiene carácter antinacionalista, ni es el juvenil caudillo militar amigo de las potencias occidentales. Su levantamiento obedece a varias razones, entre las cuales encontramos también la ambición personal. No negaremos su patriotismo, pero notaremos que se pronunció contra el gobierno de Hankeu cuando éste subordinó los asuntos militares a un comité en que la voz de Chiang no hubiera sido preponderante. Notaremos también que por la fortuna de su esposa, Chiang pertenece a la alta burguesía china, es decir, que sus intereses materiales lo alejan del comunismo.

Decíamos varias veces que el pueblo chino no sentía inclinación hacia el bolchevismo, porque su construcción social no lo predestina a método económico. Aparte de algunos extremistas como Carlos Radek (director de la Universidad China de Moscú), los mismos prohombres bolcheviques se dan cuenta de esta verdad. El gobierno ruso mantiene oficialmente la tesis de que el número muy reducido de obreros industriales imposibilita en China el establecimiento del régimen bolchevique, y que la actual revolución no puede traer sino un gobierno democrático y burgués, como las revoluciones de 1789 y 1848. En su último discurso, el teórico del comunismo ruso, Bukharin, polemizado contra Radek, afirmó categóricamente que no consideraba maduro al pueblo chino para un régimen soviético.

Pero los amos de Moscú son demasiado inteligentes para insistir en todas partes en la implantación de las teorías de Carlos Marx. Lo que quieren es minar el poderío de las potencias capitalistas, y los medios les importan poco. Cuando ayudan a un cabecilla como Abd-el-Krim, saben perfectamente que el comunismo no va a tener raíces en el Riff, y que la vuelta a la barbarie primitiva lo aleja, por el contrario, de esa forma social. Los bolcheviques explotan hasta las manifestaciones más ilógicas y más mezquinas del nacionalismo para conseguir sus fines. Así, por ejemplo, una China industrializada por el capitalismo extranjero se acercaría cada vez más a un estado en que el socialismo podría implantarse; sin embargo, los soviets hacen lo posible para impedir esa industrialización, con el único propósito de causar dificultades a la Gran Bretaña y a las demás potencias capitalistas.

Can la defección de Chang, disminuye automáticamente el peligro bolchevique y la tensión anglo-rusa. Surge, sin embargo, otro problema en que no se ha pensado suficientemente. En efecto, mientras el peligro bolchevique estaba agudo, las grandes potencias se sentían solidarias, mientras que ahora va a renacer la vieja rivalidad entre ellas. No olvidemos que se trata de la conquista del enorme mercado chino, que podría remediar la crisis industrial de cualquier país. El Japón e Inglaterra, las dos potencias que con más urgencia necesitan el mercado chino, hacen lo posible para conseguir la amistad del general Chiang. El nuevo gobierno japonés quiere basar en este caudillo militar su política en China, y sueña con la eliminación de la influencia británica en el rico valle del Yang-Tse, en provecho de la industria japonesa. Los Estados Unidos, por su parte, exigen la llamada "puerta abierta", y no quieren admitir que una u otra potencia llegue a dominar en China. Renace, pues, la vieja rivalidad, que se manifiesta por la vacilación respecto a la redacción de la nueva nota de protesta que se enviaría al gobierno de Hankeu. Inglaterra se halla otra vez aislada, sin poder contar con Wáshington, ni con Tokio, ni con París.

BEGAMIL DE KAUNAS.

la batalla

literaria, artística y científica

Cuentos populares rusos

El adivino

Era un campesino pobre y muy astuto apodado Escarabajo, que quería adquirir fama de adivino.

Un día robó una sábana a una mujer, la escondió en un montón de paja y se empezó a alabar diciendo que estaba en su poder el adivinarlo todo. La mujer lo oyó y vino a él pidiéndole que adivinase dónde estaba su sábana. El campesino le preguntó:

—¿Y qué me darás por mi trabajo?

—Un pud de harina y una libra de manteca.

—Está bien.

Se puso a hacer como que meditaba, y luego le indicó el sitio donde estaba escondida la sábana.

Dos o tres días después desapareció un caballo que pertenecía a uno de los más ricos propietarios del pueblo. Era Escarabajo quien lo había robado y conducido al bosque, donde lo había atado a un árbol.

El señor mandó llamar al adivino, y éste, imitando los gestos y procedimientos de un verdadero mago, le dijo:

—Envía tus criados al bosque; allí está tu caballo atado a un árbol.

Fueron al bosque, encontraron el caballo, y el contento propietario dio al campesino cien rublos. Desde entonces creció su fama, extendiéndose por todo el país.

Por desgracia, ocurrió que al zar se le perdió el anillo nupcial, y por más que lo buscaron por todas partes, no lo pudieron encontrar.

Entonces el zar mandó llamar al adivino, dando orden que lo trajesen a su palacio lo más pronto posible. Los mensajeros, llegados al pueblo, cogieron al campesino, lo sentaron en un coche y lo llevaron a la capital. Escarabajo con gran miedo, pensaba así:

«Ha llegado la hora de mi perdición ¿Cómo podré adivinar dónde está el anillo? Se encolerizará el zar y me expulsarán del país o mandará que me maten.»

Lo llevaron ante el zar, y éste le dijo:

—¡Hola, amigo! Si adivinas dónde se halla mi anillo te recompensaré bien; pero si no, haré que te corten la cabeza.

Y ordenó que lo encerrasen en una habitación separada, diciendo a sus servidores:

—Que le dejen solo para que medite toda la noche y me dé la contestación mañana tempranito.

Le llevaron a una habitación y le dejaron allí solo.

El campesino se sentó en una silla y pensó para sus adentros: «¿Qué contestación daré al zar? Será mejor que espere la llegada de la noche y me escape; apenas los gallos canten tres veces huiré de aquí.»

El anillo del zar había sido robado por tres servidores de palacio; el uno era lacayo, el otro cocinero, y el tercero cochero. Hablaron los tres entre sí, diciendo:

—¿Qué haremos? Si este adivino sabe que somos nosotros los que hemos robado el anillo, nos condenarán a muerte. Lo mejor será ir a escuchar a la puerta de su habitación; si no dice nada, tampoco lo diremos nosotros: pero si nos reconoce por ladrones, no hay más remedio que rogarle que no nos denuncie al zar.

Así lo acordaron, y el lacayo se fue a escuchar a la puerta. De pronto se oyó por primera vez el canto del gallo, y el campesino exclamó:

—¡Gracias a Dios! Ya está uno; hay que esperar a los otros dos.

Al lacayo se le paralizó el corazón de miedo. Acudió a sus compañeros diciéndoles:

—¡Oh, amigos, me ha reconocido! Apenas me acerqué a la puerta, exclamó: «Ya está uno; hay que esperar a los otros dos.»

—Espera, ahora iré yo—dijo el cochero; y se fue a escuchar a la puerta.

En aquel momento los gallos cantaron por segunda vez, y el campesino dijo:

—¡Gracias a Dios! Ya están dos; hay que esperar sólo al tercero.

El cochero llegó junto a sus compañeros y les dijo:

—¡Oh, amigos, también me ha reconocido!

Entonces el cocinero les propuso:

—Si me reconoce también, iremos todos, nos echaremos a sus pies y le rogaremos que no nos denuncie y no cause nuestra perdición.

Los tres se dirigieron hacia la habitación, y el cocinero se acercó a la puerta para escuchar. De pronto cantaron los gallos por tercera vez, y el campesino, persignándose, exclamó.

—¡Gracias a Dios! ¡Ya están los tres!

Y se lanzó hacia la puerta con la intención de huír del palacio; pero los ladrones salieron a su encuentro y se echaron a sus plantas, suplicándole:

—Nuestras vidas están en tus manos. No nos pierdas; no nos denuncies al zar. Aquí tienes el anillo.

—Bueno; por esta vez os perdono—contestó el adivino.

Tomó el anillo, levantó una plancha del suelo y lo escondió debajo.

Por la mañana el zar, despertándose, hizo venir al adivino y le preguntó:

—¿Has pensado bastante?

—Sí, y ya sé dónde se halla el anillo. Se te ha caído, y rodando se ha metido debajo de esta plancha.

Quitaron la plancha y sacaron de allí el anillo. El zar recompensó generosamente a nuestro adivino, ordenó que le diesen de comer y beber y se fue a dar una vuelta por el jardín.

Cuando paseaba por una vereda, vio un escarabajo, lo cogió y volvió a palacio.

—Oye—dijo al campesino—: si eres adivino, tienes que adivinar qué es lo que tengo encerrado en mi puño.

El campesino se asustó y murmuró entre dientes:

—Escarabajo, ahora sí que estás cogido por la mano poderosa del zar.

—¡Es verdad! ¡Has acertado!—exclamó el zar.

Y dándole aún más dinero, lo dejó irse a su casa colmado de honores.

AFANASIEV.

Los chispazos eléctricos viajan en espiral

El señor J. W Legg, miembro del cuerpo de ingenieros de la Westinghouse Electric Manufacturing Company, en East Pittsburgh, Pa., haciendo uso de una máquina fotográfica que él mismo inventó y que saca fotografías a razón de 2,600 por segundo, es decir, a una velocidad ciento cincuenta veces mayor que una máquina de películas cinematográficas, demostró que la forma plana con bordes irregularmente dentados que se percibe en los chispazos eléctricos, es sólo una ilusión óptica.

El curso que en realidad sigue una carga eléctrica es una espiral de forma compleja. La carga al saltar de un punto a otro circula en el espacio, llegando a su destino después de haber recorrido una distancia mucho mayor que la distancia en línea recta comprendida entre los dos puntos.

Curso en espiral

El curso en espiral puede notarse con pronunciada claridad cuando las fotografías estereoscópicas de chispazos eléctricos tomadas con la cámara fotográfica de Legg, son dispuestas en la forma debida y vistas a través de un espectroscopio, el muy conocido instrumento óptico que permite la visión de las tres dimensiones de la fotografía. Cuando se procede de esta manera, se nota una multiplicidad de trenzas de formas circulares que parecen desprenderse del conjunto con alivio, pudiendo el efecto en general compararse al de una escalera en espiral o de un tirabuzón deformado.

«Hasta la fecha, los estudios que hemos efectuado con la cámara fotográfica se han limitado solamente a los chispazos producidos en nuestro laboratorio de alta tensión, y aun no hemos tratado de obtener fotografías de los rayos—dijo el señor Legg—; pero no hay duda de que también las descargas eléctricas atmosféricas siguen un curso de espirales complicadas.

«Uno siempre se imagina que la fotografía de un rayo se asemeja a algo así como un arañazo de forma irregular; sin embargo, sería mucho más exacto si se la comparase a un cable que se desarrolla después de haberlo arrojado de un buque.»

Crónicas de la lámpara maravillosa

Adolphe Menjou está muy mimado por los aficionados al cine. Lo pude constatar el otro día, al ver el numeroso público que se hallaba en un elegante salón céntrico donde se reflejaba sobre la blanca pantalla «Rubia o Morena», pieza vaudevillesca en la cual nuestro actor hace de protagonista. No sé si fue el placer de ver a Menjou o el de no verlo más en la película que le precedió en la pantalla y que era sin interés... o las dos cosas reunidas, lo que arrancó esos ¡ah! de satisfacción a la concurrencia.

Es seguro que los lectores van a opinar que ello sucedió por el interés siempre creciente que Menjou suscita y por la esperanza de una película buena... Iba a decir que todas las suyas siempre gustan mucho... pero olvidaba «Las Tristezas de Satán», que fue un fracaso completo, no por culpa de él, sino por la del escenario, demasiado intelectual. Sin embargo, puedo decir que cada vez que he visto a Menjou regresé a mi casa con la satisfacción de haber pasado un rato muy agradable.

Es un artista completo que agrega un gran natural a su profunda inteligencia y su justa observación. Parece que se le viera vivir: tanta soltura y verdad hay en sus movimientos. Por mi parte admiro más que lo otro, esa sonrisa imperceptible, diferente cada vez, que es su medio de expresión más personal y completo. Esa sonrisa atrae la simpatía del público por lo expresiva que es a veces; con ella indica el contento, la ironía, el amor, el atrevimiento, la sorpresa y todos los aspectos del disgusto o la alegría. Iba a olvidar el bigotito, socio de su sonrisa... ¿Por qué no dejamos los nuestros «a la Menjou»?... ¿Por qué no? Tal vez un día lleguemos a cometer esa idiotez; todo es cuestión de moda, incluso el buen gusto. ¿Qué les diré de su elegancia? ¿Y del asunto que, por ser muy liviano... sin gran moralidad... presenta unas cuantas escenas cómicas, con detalles chistosos? Para que estas escenas no resultaran ridículas, sólo Menjou era capaz de interpretarlas.

Hemos visto otras películas más, pero como el espacio de que disponemos hoy es muy pequeño y como ellas se merecen más que cuatro líneas de comentarios, dejaremos para el próximo número la crítica de los últimos reflejos de la lámpara maravillosa.

FRED HERIQUE.

la batalla teatral

El Hijo de Polichinela

Fundamentalmente, toda elucubración literaria tiene dos aspectos: el meramente literario y el ideológico. En las novelas, comedias o poemas escritos con un fin determinado, con objeto de llegar a una conclusión o de probar una tesis, los dos diversos aspectos son más sensibles. La última producción de D. Jacinto Benavente es una obra de tesis. Estudiemos, pues, la primera de sus facetas.

La obra

Diálogo elegante, fluido, como el de todas las obras de Benavente. Nos pareció más humano que el de la "Mariposa que voló sobre el mar", es decir, más familiar, más cerca de nuestra prosa del diario vivir. De vez en vez, sobre el giro correcto de la frase, se destacan, como esas alegres hierbecillas que esmaltan los caminos, festivas acotaciones, observaciones irónicas, en que D. Jacinto volcó su penetrante sabiduría de hombres.

Un prólogo y tres actos

El prólogo es el núcleo ideológico y emotivo de toda la obra: Polichinela se alegra porque su hijo es igual a él, jorobado, contrahecho. Así lo siente más hijo suyo y lo ama más. Si su pobre niño deforme hubiese sido bello como la madre que le acaba de dar la vida, Polichinela se hubiese sentido triste; hubiera, quizá, dudado de su paternidad...

El prólogo, en verdad, está de más en la obra: rompe su admirable unidad. Nos parece uno de esos amigos oficiosos e indiscretos que, sin que nadie se los pida, están siempre prontos a ofrecer su juicio y su comentario.

Creemos que la misión del escritor es decir: he aquí mi obra, escueta, desnuda de toda apreciación, tal como en mi mente fue vivida; tú, lector o espectador, júzgala, interprétala.

Naturalmente que no negamos al autor el derecho—a veces necesidad—de hablar sobre su propia labor, pero no dentro de ella misma. Impreso en los programas, posiblemente el prólogo nos hubiera satisfecho más.

Los tres actos

El conflicto estalla desde el primer momento; la presentación de los personajes es magistral:

Don Adrían García de los Cobos, el padre, un tipo genial, viviendo al margen del código penal, se duele de la absurda rigidez de las leyes, que no le permiten desarrollar sus vastísimos proyectos. Acaba de salir de la cárcel; su inocencia ha resplandecido al fin, según él mismo afirma. Es verdad, ha estafado a una institución de crédito. Pero, ¿eso es un delito? ¿No son los bancos los más grandes ladrones en un país?

Don Adrián encarna todo el desquiciamiento de esta época de "transmutación de valores", que dijera Nietzsche. Es un estafador "honrado" que habla de caballerosidad, de honor...

Don Adrián es un tipo de indecisión; suspira por la buena vida antañona, pacífica, temerosa del rey y de sus leyes; "yo pude haber sido bueno, como tú", le dice a su hijo Manuel; pero no lo fue, ni lo será...

García de los Cobos posee una familia; y es aquí donde el conflicto nace.

Manuel, el hijo bueno, honrado según las normas de una plácida sociedad burguesa, aplastado bajo la vergüenza de su padre encarcelado...

Eloy, el otro hijo, el verdadero hijo de don Adrián; como él, desertor de la estrecha moral cristiana. Eloy tiene una esposa, Julia, hacendosa, buena, bonita, y un niño también. Los ha abandonado. Ellos, desamparados, se acogen a la hospitalidad del hijo bueno, cariñoso protector.

Clotilde es la tercera hija de don Adrián. Y es casta, caritativa, amorosa...

Hasta aquí los personajes encarnan las dos tendencias cuya contienda ha llenado el mundo: el bien y el mal.

La lucha es siempre la misma. Ha variado, solamente, el concepto de lo que es bueno y de lo que es malo.

Manuel, Clotilde, Julia, son "burguesamente" buenos.

Eloy es malo, refinadamente malo; y lo es sin darse cuenta de ello.

Sin embargo, para que el clásico conflicto esté completo en todos sus detalles, falta una fuerza anodina: la pasividad.

Y ahí está también, encarnada en Isabel, la segunda esposa de don Adrián, que no sabe más que amarle, temerle y... callar. Ahí está doña Felisa, su pobre madre loca, soñando en viajes imposibles.

La comedia es perfecta. En cuanto los personajes nos han sido mostrados de cuerpo entero, con mano maestra, la acción culmina.

Manuel ama a la esposa de su hermano Eloy. Y Julia, ¡pobrecilla!, también ama a Manuel... Pero el catecismo los separa.

Julia parte de institutriz a una casa ajena, para no pecar.

Manuel también ama la honradez rutinaria. Y se ve obligado a prestar su casa para que un despojo se consume. Su mismo padre y su propio hermano cometen la violencia ante sus ojos. Manuel, para ser bueno, ha dejado de ser honrado...

Los intérpretes

Una completa sensación de homogeneidad, de compenetración artística, proporciona la compañía de Gómez de la Vega.

Elvira Moria, una actriz con todas las calidades de tal, viviendo la segunda esposa de don Adrián, fue la mujer española, la mujer castiza, la mujer nuestra: abnegada, silente, amorosa...

La nena Barragán nos dio la visión de una castidad, de una bondad, verdaderamente encantadoras.

Martí y Ferriz, acertadísimos en Manuel y Eloy, respectivamente.

Miguel: un don Bernardo completo.

En resolución, todos los intérpretes son dignos de mención.

El papel de Mimí Aguglia no se prestó, en realidad, a una brillante exposición. Ella, como es natural, fue una burguesita admirable; respondemos de que ejecutó a conciencia sus labores caseras. Sólo el gesto definitivo a su salida del foro, nos reconcilió con la obscurantez a que el director de escena la condenó en esta ocasión.

En cuanto a Gómez de la Vega, supo dar a su don Adrián una precisión admirable.

Con toda serenidad hizo uso de la ya famosa difícil sencillez.

La formidable psicología del personaje benaventino se destacó límpidamente en su interpretación.

Así, lo vimos irónico y desdeñoso con sus socios en la aventura financiera; y suplicante, disculpándose más que con las palabras, con el ademán y la voz, delante de su hijo Manuel.

En esta ocasión quedaron muy lejos los arrebatos. Antes que nada, Gómez de la Vega contempló su papel desde un punto de vista estético. Como los oficiales alemanes que morían con el monóculo sobre el ojo, él pasó por todos los momentos de la obra, sereno, con toda justeza, con cierto aire picaresco y conquistador.

"El arte no es desparramar el alma. ¿Es o no de mármol la Venus de Milo?", dijo, muchos años ha, Paul Verlaine.

GUSTAVO ORTIZ.